



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN**

**La pérdida de la centralidad del Estado y sus
consecuencias en la subjetividad social**

**TESIS
PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y
SOCIALES**

**PRESENTA:
LIC. PABLO ARMANDO
GONZÁLEZ ULLOA AGUIRRE**

TUTOR: DR. GERMÁN PÉREZ FERNÁNDEZ DEL CASTILLO



CIUDAD UNIVERSITARIA.

MÉXICO, 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

A mi madre y a Baltazar que sin ellos este sueño habría sido imposible, no existen las suficientes palabras para expresar el gran amor y gratitud que siento hacia ustedes.

A la Universidad Nacional Autónoma de México que me ha dado tanto y con la que estaré en deuda toda mi vida.

A Germán Pérez que fue el tutor de este trabajo y ha sido una parte fundamental en mi formación académica y profesional.

A Jorge Márquez, lector de este trabajo, un gran amigo y quien me ha enseñado muchas cosas.

A mis demás lectores: Mónica Guitián, Fernando Ayala y José Luis Velasco, sus comentarios fueron muy importantes en la consolidación de este trabajo de investigación.

A mis amigos que me han aguantado todos estos años, saben que sin ustedes la vida no sería tan increíble: Indira, Christian, Adriana, Marco, Toño, Abril, Alejandra, Clara, Blanca, Raquel, Alex, Olivia, Abigail, Mónica, y a los que he olvidado mencionar.

Al gran equipo de investigación que se ha consolidado durante este tiempo: Rocío, Agustín, Claudia, Josafat, Marco y Esperanza.

A mi familia con la que he compartido gratos momentos.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por haberme otorgado una beca para la realización de estos estudios. También a los proyectos de investigación que me han retroalimentado: Seminario de procesos políticos y procesos electorales; Subproyecto # 9, "Derecho a la diferencia y participación política"; Seminario derechos y cultura de las comunidades indígenas (multiculturalismo y derecho a la diferencia); y Proyecto PAPIIT, "Las nuevas formas de la gobernabilidad en el proceso de globalización (IN-30390)".

Por último, a la música, al cine y a la literatura, que entre sonidos, imágenes y lecturas me han permitido ampliar mis horizontes y soñar más allá de mi imaginación.

Índice

Introducción	4
Nota metodológica	10
I. La pérdida del Estado céntrico	13
1. Las contradicciones del Estado y el mercado	15
2. Política y mercado	21
3. Desterritorialización	29
II. La sociedad ante la pérdida de referentes	38
1. La pérdida de los mapas mentales	39
2. El sujeto a la deriva	52
3. Resituamiento	56
III. El individualismo, un acercamiento	59
1. La primera época del individualismo	60
2. La segunda época del individualismo	64
3. Individualismo anómico	74
4. Recapitulación	83
Epílogo	86
Fuentes	92

Introducción

Mientras que todos los aspectos de la condición humana están de algún modo relacionados con la política, esta pluralidad es específicamente la condición –no sólo *conditio sine qua non*, sino *conditio per quam*- de toda vida política.

Hannah Arendt

La presente tesis ha representado un gran reto para mí, ya que se ha enfocado en un objeto de estudio por demás subjetivo (la subjetividad social), pero que trastoca todas las relaciones sociales. Sin embargo, las reflexiones con las que se aborda el problema no son subjetivas, ya que están basadas en un profundo análisis de la realidad a partir de la teoría.

El mundo ha cambiado con gran rapidez en las últimas décadas, las cosas ya no son como las conocieron nuestros padres y la teoría no ha podido dar cuenta de este punto de inflexión, que más que eso, se ha convertido, como lo llaman los economistas, en una cuestión estructural.

Si en algo concuerdan muchos teóricos, de las humanidades y ciencias sociales, es que hay una crisis conceptual seria, que vuelve muy difícil dar aproximaciones precisas a la realidad, es decir, entender lo que está pasando y darle sentido a este momento de cambio.

Esta tesis tiene como hipótesis principal que ante la caída del Estado de bienestar o céntrico, tal como se le denomina en el primer capítulo, se da una

crisis que trastoca de forma transversal las relaciones, ya sean sociales, económicas, culturales o políticas; pulverizando las certidumbres que por muchos años, la gran mayoría de las personas (en países desarrollados y subdesarrollados, aunque evidentemente en los primeros fue en mayor medida que en los segundos) gozó.

La seguridad social en todos los ámbitos ha decaído. Lo que comienza a debilitar el andamiaje social, entrando a una fase que Ulrich Beck nombra individualización y segunda modernidad.¹

Pérdida del Estado céntrico → caída de los referentes → procesos de individualización

El pasado esquema es el hilo conductor de la tesis, y parte de que el Estado céntrico o de bienestar, daba referentes simbólicos que eran fundamentales para entender y para descomplejizar el mundo, pero con su debilitamiento estas certezas que establecía se fueron diluyendo, creando procesos de individualización, los cuales destruyen el sentido de comunidad y solidaridad, que conocemos hasta ahora, y que son tan importantes para una vida social y política que permita a los seres humanos desarrollarse.

Así también, el mercado no produce certidumbres debido a su forma dinámica, y el Estado era el encargado de ofrecer estas certidumbres imponiendo ciertos límites a la forma de comportamiento del mercado. Sin embargo, hoy hablar de límites parece una postura reaccionaria, o nostálgica ante las crisis estatales sufridas desde la década de los sesenta.

¹ Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Barcelona, Paidós, 2003.

INTRODUCCIÓN

Pero más allá de que sea una postura reaccionaria o no,² de lo que la gente se da cuenta día a día es de que el estado de las cosas es distinto, la libertad como el estandarte del liberalismo y la democracia, deja de tener legitimidad ante los miles de excluidos y marginados en nuestras modernas sociedades. El sueño de igualdad y libertad, aunque contradictorios desde el punto de vista teórico, no ha podido lograr un equilibrio en el que la sociedad pueda tener niveles similares de desarrollo y, por lo tanto, pueda tener un desenvolvimiento con libertad y los medios necesarios para lograr sus objetivos.

Las ideologías han sido trastocadas, los metarrelatos ya no tienen vigencia y los niveles teóricos de análisis sólo tienden a tratar de salir del paso sin darnos explicaciones puntuales. Ahora se buscan enfoques nuevos, multidisciplinarios y transdisciplinarios, pero éstos no producirán los resultados deseados hasta que no se comprenda que la política ha cambiado, que las sociedades no son las mismas, y que se deben buscar categorías flexibles y reformular las viejas para entender nuestra cambiante sociedad.

Cuestiones tan subjetivas como el malestar y la incertidumbre son muy difíciles de asir, dentro de las ciencias sociales hay cierta reticencia en aceptarlas como tópicos imprescindibles de estudio. Ahora para hacer ciencia social, se plantea desde la academia que se debe enfocar el análisis en estudios cuantificables de mediano alcance (que si bien son importantes no deben ser los únicos) y la teoría es dejada de lado.

El presente ejercicio es una reflexión teórica sobre la realidad en la que estamos viviendo, el desarrollo lógico de esta investigación tiene como objetivo tratar de resituar a los individuos dentro de las sociedades contemporáneas,

² Me refiero a reaccionario en términos ideológicos, es decir, una postura conservadora que se resiste al cambio y no a reaccionario como aquel que responde de forma inmediata ante su entorno.

entendiendo la realidad y proponiendo salidas para reducir el constante estado de incertidumbre por el que se atraviesa.

Por muchos años la certidumbre fue constante, en la vida no existían grandes ejercicios de descomplejización, ya que los conceptos permanecían fijos hasta cierta medida y hacían que la realidad pareciera menos cambiante, pero con la globalización y el debilitamiento de las estructuras estatales las cosas comenzaron a cambiar.³ Antes las categorías se formulaban de manera holista, ya que había dimensiones estables que coincidían con ciertos atributos del contexto social; ahora, las condiciones sociales se han modificado, la globalización y el lugar preponderante que tiene el mercado han producido cambios de manera vertiginosa que resultan en un gran descontrol dentro de la vida de las personas. Es así que ha habido un cambio en los ritmos de tiempo, ahora son más acelerados, esto también gracias a la revolución tecnológica, a la simultaneidad con la que nos podemos enterar de las cosas que están pasando en uno u otro lado del mundo, a la gran velocidad con la que se mueven los capitales, las mercancías y las personas.

Hay que estar conscientes de que el cambio no se da de forma espontánea ni natural, como a veces se le ve ante la autorreferencialidad de los sistemas que parecen adquirir vida propia, sino que los ritmos de cambio social se están acelerando. Las prácticas se están corrigiendo sobre la marcha, dejando de lado las categorías totalizadoras, dando paso a categorías flexibles o dejando un vacío categorial. Es vital asumir que nuestras sociedades son más complejas que antes,

³ Aquí es preciso realizar una anotación: no hay que olvidar la llamada Guerra Fría que se vivió durante la segunda mitad del siglo XX, es evidente que la posible destrucción del mundo por parte de las potencias nucleares creaba un clima de incertidumbre, tampoco hay que olvidar las grandes manifestaciones en contra de la Guerra e Vietnam, no obstante, a pesar de esto, los estados proveían de referentes simbólicos muy estables hacia su interior, podrían dar certidumbres sobre los grandes descontroles que creaban los mercados, aunque eso a la larga, como se expone en el primer capítulo, fue el principio del fin.

INTRODUCCIÓN

pero esto no implica que se deba adoptar una postura pasiva ante los cambios que acontecen.

Los espacios simbólicos colectivos que eran proporcionados a partir de relatos, narrativas, conciencia histórica, comienzan a desaparecer, el tiempo y espacio se fragmentan. Se disgrega el espacio simbólico que proporcionaba el Estado y la nación. Lo que a su vez hace que el individuo se desprenda de los vínculos y hábitos que, a la vez, lo encerraban y protegían”,⁴ lo cual vuelve muy difícil la reinterpretación de los códigos.

La globalización remueve certezas establecidas. Y a medida en que crece la contingencia se vuelve más difícil producir nuevas certezas. La tolerancia a la incertidumbre se puede disipar con los vínculos sociales (vinculación intersubjetiva), redes de confianza y cooperación, las cuales desaparecen si no hay instituciones y certidumbres jurídicas que contengan la contingencia.

La falta de instituciones que otorguen respuestas y den certezas produce individuos que quieren permanecer al margen de la sociedad. Me explico: la autodeterminación de los individuos se vuelve más compleja ante la multiplicidad de valores y normas. Lo que crea el círculo vicioso de retroacción al no sentir (los individuos) que tienen un control sobre su destino fragmentando las redes sociales y el espacio de la política.

Esta pérdida simbólica afecta el espacio de la política, ya que una desafección de este tipo hace sentir ajenos a los ciudadanos a los impulsos democráticos de la época, y más allá de crear individuos autónomos-participativos, creó individuos anómicos-no participativos. Así, “una política que no ayuda al

⁴ Lechner, Norbert, *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*, Santiago de Chile, LOM, 2002, p. 105.

ciudadano a vivir y compartir sus experiencias cotidianas como algo significativo, se vuelve insignificante”.⁵

La política, por lo tanto, deja de dotar de simbolismos a la población lo que no permite códigos compartidos por medio de los cuales comunicarse. En su lugar es el mercado el que se está “encargando” de esto, fomentando el supuesto espacio público a partir del consumo, que más que agrupar y crear ágoras nuevas disgrega y atomiza las demandas. Y este espacio “entre hombres” que es la política, tal como lo nombra Hannah Arendt,⁶ comienza a desaparecer, las preocupaciones privadas ya no se vuelven públicas ni las públicas privadas, los espacios privados se quedan privados, mientras que los escasos espacios públicos se privatizan ante la indiferencia de muchos y el interés de unos cuantos, que por lo general son grupos de poder que vuelcan estos espacios hacia su bienestar, ya sea personal o de grupo, pero dejando al grueso de la población excluida de las decisiones que le son vitales.

⁵ *Ibidem*, p. 111.

⁶ Arendt, Hannah, *La condición humana*, Barcelona, Paidós, 2005.

Nota metodológica

La presente tesis se ha planteado una construcción metodológica multidisciplinaria, ya que es un desarrollo teórico-histórico, con un análisis hermenéutico de las categorías que se utilizan en la sociología y la ciencia política contemporánea.

Y aunque el enfoque se ubica principalmente en un nivel teórico, y en ciertos momentos se recurre a ejemplos históricos y a algunas cifras para sustentar algunas afirmaciones, que sin un referente real parecerían juicios de valor. La esencia del trabajo es una reflexión teórica-histórica sobre la realidad, tal como se hace notar principalmente en el primero y tercer capítulo.

Algunas veces se piensa que el nivel teórico está muy alejado de la realidad, sin embargo, esta tesis busca demostrar lo contrario. El ataque al Estado céntrico desde distintos ámbitos y niveles, dio como resultado su reformulación, en la mayoría de los países, hacia un camino muy determinado siguiendo una nueva forma de organización, y teniendo consecuencias concretas en el ámbito de lo político, económico, cultural y social.

Así se encuentra implícito un cuestionamiento sobre la falta de reflexiones profundas acerca de la realidad, y la sobreestimación de los métodos empíricos que se quedan muy alejados de dar explicaciones claras sobre lo que está sucediendo. Las ciencias sociales y las humanidades están en un momento difícil sin saber cuál puede ser la forma de abordar los problemas. La perspectiva política pocas veces nos puede explicar la realidad ante la vertiginosidad del cambio, la teoría de juegos sobre reduce la realidad, y el *neo* institucionalismo aborda a los seres humanos como seres determinados. Estoy consciente de que todos ellos son instrumentos de análisis útiles en ciertos momentos, pero la descalificación constante como procesos únicos de análisis de la realidad es lo

preocupante. Esto es, en la ciencia política específicamente para ser considerada como tal: ciencia, los análisis se reducen a interpretaciones de encuestas, cifras y modelos matemáticos, sin los cuales, se producen conceptos vacíos; dejando de lado la teoría.

Hay que estar conscientes que debido a la complejidad que se vive es necesario utilizar tantos niveles de análisis como sean necesarios, no descalificando ninguno. La fragmentación de las ciencias sociales (que poco a poco se está revirtiendo) sólo daba radiografías demasiado parciales de lo que se vivía. Esto parecería una contradicción ante las categorías holistas que antes se mencionaron y que daban explicaciones totales de la realidad, sin embargo, dentro de la ciencia política, e inclusive dentro de la sociología, por muchos años fueron lo suficientemente concisas, pero sólo dentro un ámbito específico, ya que no se enfrentaban a la complejidad que se vive hoy. Conforme los ritmos de cambio se aceleran, la realidad se vuelve más difícil de asir, por ello se necesitan estudios que no encierren en un solo ámbito del conocimiento.

Por ello este texto hace un análisis amplio sobre la realidad, basado en distintas disciplinas, o *macro*, en términos de la antropología, y en distintos niveles, para con base en este diagnóstico surjan nuevas ideas para analizar de mejor manera nuestros entornos inmediatos.

Como apunte final es preciso señalar que los sociólogos contemporáneos tienen una mirada muy eurocentrista, a la que evidentemente es difícil de escapar, sin embargo, sus categorías son útiles para entender otras realidades. Se podría argumentar que las categorías que manejan no corresponden a la realidad de otros contextos, no obstante, la sociología (y yo agregaría la ciencia política) es una ciencia comparativa, tal como lo menciona Bertrand Badie: el método

INTRODUCCIÓN

comparativo no es un método de la sociología, sino *el* método de la sociología.⁷ De cualquier modo, a pesar del distanciamiento que se pudiera percibir de las distintas realidades a las de primer mundo, las interconexiones globales obligan a tatar de entender que lo que pasa en estos lugares, también se ve reflejado en muchas partes del plantea, evidentemente no de manera uniforme, como tampoco lo es el proceso de globalización, pero sí en varios aspectos de la vida social, tal como es el caso de México, en donde, sin haber entrado en un proceso de modernización acabado, ya se dejan sentir los efectos de la segunda modernidad, por ello, es imposible para nuestras ciencias de estudio dejar estos asuntos de lado.

⁷ Badie, Bertrand y Hermet, Guy, *Política comparada*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1993.

I. La pérdida del Estado céntrico

La creencia en el gobierno espontáneo debe impedirnos ver el papel del gobierno en la vida económica. Este papel consiste con frecuencia en la alteración del ritmo de cambio, acelerándolo o retardándolo, según sea el caso: si creemos que este ritmo es inalterable -o aun peor, si consideramos un sacrilegio intervenir en él- entonces, desde luego, no quedará lugar para una intervención.

Karl Polanyi

En este capítulo trataré de forma introductoria la caída del Estado como aquel ente soberano, omniabarcante y proveedor de seguridad social a la población de manera generalizada. Lo importante es entender cómo es que lo sustituye el mercado, si es que lo logra, y las repercusiones en los aspectos sociales.

De acuerdo al discurso liberal, de Hayek a Huntington, el Estado era demasiado rígido, poco fluido, centralizado y omniabarcante. La burocracia y las empresas paraestatales eran grandes e ineficientes.

Hayek hacía la crítica señalando que “la libertad está críticamente amenazada cuando se da al gobierno el poder exclusivo de proporcionar ciertos servicios poder que, a fin de lograr su propósito, tiene que usar la coerción discrecional de los individuos”.⁸ Así la planeación económica, se vuelve coercitiva y limita la libertad democrática de los individuos para crear un nuevo consenso social.

⁸ Friedrich A. Hayek, *The constitution of liberty*, Chicago, University of Chicago Press, 1960, pp. 289-290, citado por Hirschman, Albert, *Retóricas de la Reacción*, México, FCE, 1994, p. 130.

Huntington, por su parte, comparte casi la misma visión al argumentar que la libertad y la democracia se veían amenazadas ante el creciente poder del Estado por medio de la seguridad social.⁹ La sobrecarga de demandas y la falta de respuestas del Estado tendrían como consecuencia una crisis de gobernabilidad, pero con las libertades limitadas por el gran aparato burocrático.

El mercado, en cambio, no limitaba la libertad, era el espacio en donde la forma acuosa del Estado se podía hacer más fluida y llegarse a diluir. Así, lo importante era que el Estado se comportara de la manera que exigía el mercado, que se volviera más flexible, menos denso, más líquido y que pasara de ser subsidiador a regulador.¹⁰

El Estado céntrico (de bienestar, paternalista, social, etc.), como aquel que dotaba de certezas a las personas, comenzó a desaparecer a finales de los años ochenta, bajo el argumento de que era demasiado ineficiente en comparación con el mercado y que limitaba las libertades y la democracia.

De esta forma, el abandono del lugar preponderante del Estado respondió en gran medida a los déficits fiscales crónicos durante la década de los setenta, léase en especial el caso de México.¹¹ La famosa Comisión Trilateral¹² parecía tener la respuesta a este problema: más mercado y menos Estado, más libertades y menos restricciones, el reino del individuo por fin, y si ésa podía ser la solución (y al parecer la única) para salir del atolladero, tal vez valía la pena intentarlo.

⁹ Crozier, Michel J., Huntington, Samuel P. y Watanuki, Joji, *The crisis of democracy: Report on the governability of democracies to the Trilateral Commission*, Nueva York, New York University Press, 1975, el capítulo sobre Estados Unidos.

¹⁰ Esta idea tiene que ver con lo manejado por Zygmunt, Bauman en su idea de modernidad líquida. Cfr. Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, Buenos Aires, FCE, 2004.

¹¹ México elevó su deuda externa de cuatro mil millones de dólares en 1970 a cincuenta mil millones en tan sólo diez años, para en los siguientes seis, duplicarse. Brasil por su parte elevó de 20 mil millones a 105 mil millones en sólo una década y Argentina pasó de casi tres mil millones a más de 27 mil millones. Véase: Pérez Fernández del Castillo, Germán, "La reforma del Estado en México. Una revisión crítica", en Camou, Antonio (Estudio preliminar y compilación), *Los desafíos de la gobernabilidad*, México, Plaza y Valdez, 2001, p. 245.

¹² Crozier, Michel J., Huntington, Samuel P. y Watanuki, Joji, *op. cit.*

1. Las contradicciones del Estado y el mercado

Ninguno de los teóricos, ya fuera desde la izquierda (Habermas y Offe) o desde la derecha (Luhmann, Crozier y Huntington), se imaginaron las consecuencias a las que el adelgazamiento excesivo del Estado podría llevar, en especial en los países de economías emergentes.

Pobreza, marginación, inseguridad, tanto social como personal, aumento de la desigualdad, desempleo, migraciones masivas, afianzamiento del crimen organizado, y una larga lista de etcéteras, fueron sólo algunos de los efectos negativos de la paulatina pérdida de centralidad del Estado.¹³ De esta manera, en los años ochenta, como resultado de una crisis estructural y de planteamientos teóricos dictados desde la academia, el Estado de bienestar dejó su lugar preponderante dentro de la vida social como ese espacio en el que se dotaba de certezas a las personas.

Un Estado excesivamente grande parecía intervenir de tal forma que las personas no estaban dispuestas a sacrificar su individualidad por defender un Estado (Luhmann)¹⁴ que a todas luces parecía estar agotándose, la seguridad social se volvía demasiado cara y fomentaba que la gente trabajadora mantuviera a miles de holgazanes que no habían buscado sus propias oportunidades; así entramos a la época del *do it yourself*, o como dice Ulrich Beck, de construir tu propia biografía, no importando si las condiciones estructurales son adecuadas o no.¹⁵ La socialización de los riesgos individuales por parte del Estado ya no era

¹³ Ahora el mercado no garantiza el empleo y peor aún, pauperiza el que queda. También hay que anotar que el Estado de Bienestar no pudo resolver la cuestión de la concentración de la riqueza, ésta no se manifestaba de la forma en la que lo hace hoy. Es evidente que no era un mundo con certezas absolutas, pero había muchas más de las que se ofrecen ahora, por ejemplo, no todos tenían empleo pero éste no era flexible ni efímero, y podía procurar el mínimo de bienestar.

¹⁴ Luhmann, Niklas, *La teoría y la política en el Estado de bienestar*, Madrid, Alianza Universidad, 1993.

¹⁵ Beck, Ulrich, "Vivir nuestra propia vida en un mundo desbocado: individuación, globalización y política", en Giddens y Hutton, Hill, (editores), *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Barcelona, TusQuets, 2001.

rentable, la idea era focalizar esos apoyos que antes eran un derecho para todos, hacia grupos vulnerables específicos, como las personas con capacidades distintas, los grupos indígenas en extrema pobreza, entre otros.

Es obvio que no era posible seguir resistiendo los grandes déficits presupuestarios, pero el pensar que el mercado podía subsanar todos los males del Estado, a la larga demostró ser falso, ya que el mercado no puede corregir sus propias fallas, de hecho desde los años treinta con la crisis del 29 lo anterior se hizo evidente. Una rama de la teoría económica reconoce (Keynes, Minsky y Stiglitz) al Estado como el encargado de corregir las fallas de la economía, que tiene como atribuciones principales:

1. Redistribución de la renta.
2. Estabilización de la economía.
3. Asignación de recursos.¹⁶

A pesar de las lecciones históricas y de la propia teoría, el mercado cree poder sobrevivir por sí mismo, corrigiendo sus propias fallas, por lo que más mercado exige menos política. Así, reformar indica despolitización de la economía.¹⁷

Pero el reformar no atiende a la incapacidad del mercado para regularse a sí mismo, siendo que sus principales fallas son: su tendencia hacia el monopolio, la inflación, el desempleo y la desigual distribución de la renta y la riqueza. El mismo Adam Smith hablaba de la “sociedad bien gobernada”,¹⁸ para que la riqueza realmente pudiera llegar a toda la gente.

¹⁶ Vargas Sánchez, Gustavo, *Introducción a la teoría económica. Aplicaciones a la economía mexicana*, México, Prentice Hall, 2002, p. 576.

¹⁷ Lechner, Norbert, “Las transformaciones de la política”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, vol. 58, núm. I, enero-marzo, 1996, pp. 3-16.

¹⁸ Smith, Adam, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, México, FCE, 2004, p. 14.

A pesar de que los economistas han estado conscientes de los problemas que puede acarrear un mercado a la manera *laissez faire, laissez passer*, los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) parecieron ignorar todo lo anterior fomentando menos Estado y más mercado. Esto es, menos regulaciones en todos los ámbitos (laborales, aduaneras, financieras, etc.) y *despolitización de la economía*.¹⁹

A través de estas últimas tres décadas el Estado perdió su superioridad frente al mercado, y esto es evidente ante la fuerza que ha logrado los capitales alrededor del mundo; las transacciones financieras y los monopolios no hubieran sido imaginados en la magnitud que se presentan.²⁰

Ahora, si la pauta es puesta por los capitales, lo que debe importar es la eficiencia y nada más; todo lo que escape a los términos de ésta y sea poco rentable, pierde toda justificación de existencia. De esta manera,

hacia fines del siglo XX, el poder normativo de los Estados-nación, y particularmente su capacidad práctica para la regulación normativa soberana, había sido socavada casi por completo. Las empresas (particularmente las grandes empresas transnacionales, las empresas que verdaderamente importan cuando se trata de equilibrar las cuentas del Estado y asegurar la vida de los sujetos) habían apostado, y con éxito, a independizarse del ámbito de la soberanía estatal.²¹

¹⁹ Después de décadas en las que el Estado fungió como una pieza clave en el desarrollo económico de los países, tanto desarrollados como subdesarrollados, a pesar de sus posibles ineficiencias, éste funcionaba como un instrumento para paliar las grandes desigualdades mediante la redistribución del ingreso y de la riqueza, ya fuese por medio de impuestos o por las grandes empresas que manejaba, las cuales no estaban apegadas solamente al mayor beneficio posible (que ciertamente fue el debacle de muchas de éstas), pero esto era una forma de evitar la acumulación de los capitales, tal como sucede en los países nórdicos en donde hay una buena distribución de la riqueza.

²⁰ Esto es más que evidente ante los grandes monopolios que han surgido en estos últimos años simplemente la cifra del negocio anual de las 200 mayores multinacionales “es nada menos que la cuarta parte (26,3%) de la producción mundial, crece a un ritmo doble de lo que crece el Producto Interior Bruto de los 29 países industrializados que integran la OCDE, y supera ya a la producción total sumada de los otros 182 países que no forman parte de la OCDE, pero donde vive la inmensa mayoría de la humanidad”. Ver: Van den Eynde, Arturo, “El poder de las multinacionales”, en *Rebelión*, 3 de septiembre de 2003, URL= <http://www.rebellion.org/economia/030902eynde.htm>, revisado 4 de marzo de 2007.

²¹ Bauman, Zygmunt, *La sociedad sitiada*, Buenos Aires, FCE, 2004, p. 265.

Al socavar la soberanía estatal,²² el mercado atravesó todo; durante décadas la lucha había sido entre el Estado y el mercado. Durante décadas el primero había logrado subordinar al segundo, o mínimo imponerle ciertas restricciones para lograr cierto equilibrio, pero a partir de los ochenta, más allá de que se diera un mejor equilibrio, el mercado comenzó a ser omniabarcante, utilizando al Estado como un instrumento para autoperpetuarse.²³ Generalmente el mercado ha sido un medio que el Estado utiliza para lograr ciertos fines, no obstante, éste ha tendido a convertirse en el fin en sí mismo.

Antes de que sucediera lo anterior, la organización estatal fue una precondition para el desarrollo de los mercados. Si echamos un vistazo a la historia, se hará evidente que los países desarrollados o los que han llegado a ser grandes imperios, siempre han tenido una gran injerencia sobre la economía, manejándola de manera implacable y aplicando medidas proteccionistas sobre sus fronteras. “Los partidarios del librecambio creen ir en sentido de la historia. [Sin embargo,] los hechos históricos son inapelables: cuando los países actualmente desarrollados [en especial Gran Bretaña y Estados Unidos] aún no lo eran, jamás aplicaron ninguna de las políticas que ahora aconsejan”.²⁴

²² El estado al estilo westfaliano se entendía como aquel que tenía el control sobre su territorio, población y gobierno, ahora esto ha cambiado, ya que los estados cada vez tienen menos control sobre estos elementos ante la inclusión de nuevos actores en el orden internacional, es decir, son menos soberanos.

²³ Para tener una idea de la magnitud de los nuevos actores basta con la siguiente cita: “[...] por el momento el 53% de toda la creación de riqueza económica procede de corporaciones transnacionales y no de empresas que actúan a nivel nacional. Con ello se reducen considerablemente las posibilidades de influjo del Estado nacional y de los correspondientes gobiernos de crear puestos de trabajo y asegurar el bienestar de los ciudadanos.” Ver: Beck, Ulrich, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Buenos Aires, Paidós, 1999, p. 147.

²⁴ Chang, Ha-Joon, “Las bondades del librecambio: una superchería histórica”, en Ignacio Ramonet, Joseph Stiglitz (*et al.*), *¿Qué es la globalización? ¿A quiénes beneficia? ¿A quiénes perjudica?*, Santiago de Chile, Editorial Aun Creemos en los Sueños, 2004, p. 48.

Es evidente que economías fuertes, con instituciones fuertes, pueden comenzar procesos de adelgazamiento (con límites) del Estado, con consecuencias no tan severas como en países en las que son deficientes.²⁵ Ante instituciones fuertes hay un sistema legal que garantiza el buen comportamiento de la economía, en cuanto a cumplimiento de contratos, control de niveles de inflación y lucha en contra de los monopolios. No obstante, las fallas referentes a la mala distribución y el desempleo, son más difíciles de subsanar, lo que resulta en consecuencias sociales que están muy acentuadas, tanto en países con instituciones débiles como fuertes.

Todo lo anterior se ve acentuado ante la falta de valores éticos, pues

los poderes económicos son libres de seguir sus propias reglas, o para el caso, de ignorar por completo toda regulación. Este nuevo vacío surgió como resultado de la emancipación de los poderes económicos de los poderes legislativo y de la vigilancia del mismísimo Estado-nación que dos siglos atrás había logrado ponerle freno a las fuerzas económicas que se habían zafado del control comunal.²⁶

El mundo se encuentra “ordenado” de tal forma en que la pelea por los capitales se vuelve feroz, las grandes empresas han entrado en una lógica de la movilidad, ya no están sujetas a un lugar específico, aunque todavía necesitan de ciertos estados para que puedan darle mayor fuerza a sus reclamos. Pero esto no quiere decir que asuman una responsabilidad social con una comunidad en específico; si las condiciones no les son favorables, las corporaciones se mudan, o simplemente cambian de código postal y/o se “sitúan” en un paraíso fiscal.

²⁵ No obstante, muchas veces por más fuertes que parezcan ser las instituciones, éstas pueden verse rebasadas por el poder de los grandes empresas, podríamos citar el caso de México con el FOBAPROA, pero ahora es más útil el caso de Enron el modelo empresarial por excelencia en Estados Unidos y a nivel mundial hasta antes de su quiebra. Esta empresa se declara en quiebra dejando en ruina a sus empleados, donde fueron más que evidentes los malos manejos en los que se incurrieron, sin que ninguna autoridad hiciera algo hasta que se produjo el desastre financiero de la misma.

²⁶ Bauman, Zygmunt, *La sociedad sitiada*, op. cit. p. 266.

El tiempo en que las empresas tenían cierto arraigo a su lugar de origen tiene cada vez menos vigencia.²⁷ “La decadencia del dinero viejo y de su ética de la responsabilidad cívica ha hecho que en la actualidad las lealtades locales y regionales estén tristemente atenuadas”.²⁸ Pero más allá de los estados y las regiones, hay una total desvinculación entre las empresas y sus obreros; debido a la constante rotación laboral: ya no hay un compromiso a largo plazo ni de los obreros ni de la empresa, todos en la planta laboral dentro de la empresa son reemplazables de acuerdo a las necesidades que marque el mercado.

El tiempo de las grandes empresas paraestatales o privadas, en el cual los obreros gozaban de prestaciones que les permitían tener un buen nivel de vida, parece cada vez más lejano al tiempo que la diferencia de salarios entre los directivos de las empresas y los obreros se hace cada vez más abismal.²⁹

En la actualidad, el Estado ya no tiene la posibilidad de asegurar que se cumplan las garantías laborales, ante esta recurrente desvinculación de las empresas y la constante competencia por atraerla los distintos países.

La implacable competencia por atraer empresas, refleja una limitante en la soberanía de los estados, que aunque *de jure* puedan seguir dictando ciertas normas, pero “ha perdido en la práctica la efectividad y el poder para llevarlas a cabo [...]”.³⁰ La complejidad del nuevo escenario internacional está sobrepasando a los Estados, y éstos siguen pensando de forma local ante los problemas globales. En estos momentos o se ajustan creando organizaciones regionales

²⁷ Tal vez las limitaciones tecnológicas en ciertos países puedan seguir siendo cierto obstáculo para que las empresas se muden a éstos, pero hay una gran cantidad de países que ofrecen obreros calificados e infraestructura necesaria, lo cual crea una férrea competitividad por atraer a las empresas.

²⁸ Lash, Christopher, *La rebelión de las élites y la traición a la democracia*, Barcelona, Paidós, 1996, p. 14.

²⁹ “Las desigualdades globales crecen: desde 1960 hasta el año 2000 la participación del 20% más rico de la población mundial en los ingresos globales ha aumentado del 70 al 90%, mientras que la participación del 20% más pobre ha disminuido del 2.3% a aproximadamente 1%”. Ver: Beck, Ulrich, *Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política mundial*, Barcelona, Paidós, 2004, p. 54

³⁰ Zabludovsky, Gina, *Sociología y política, el debate clásico y contemporáneo*, México, FCPyS-Miguel Ángel Porrúa Editor, 2002, p. 102.

mediante las cuales puedan tener una influencia decisiva en la toma de decisiones, o ajustan sus economías a las necesidades de los mercados internacionales y sacan provecho de la férrea competición por los capitales y la tecnología.

El espacio de la política está cada vez más limitado ante los nuevos poderes fácticos y tal parece que el tiempo para los Estados no ha pasado, ya que se siguen creyendo que se encuentran en el viejo orden mundial, en el cual las negociaciones tenían que pasar por sus instituciones, teniendo cierto margen de maniobra ante los posibles embates en su contra.

2. Política y mercado

Ahora es preciso tomar en cuenta, a pesar de estos procesos de individualización, a los nuevos actores que están operando en el nuevo escenario global: “grupos de presión’ (asociaciones de fabricantes, cámaras de comercio, organizaciones sindicales, etc.) y de numerosas organizaciones independientes y movimientos sociales que buscan incidir y propiciar un cambio a nivel mundial (grupos ecologistas, asociaciones antinucleares, defensores de derechos humanos etc.),”³¹ ya que estas fuerzas “han planteado problemáticas, preguntas acerca de la relevancia y eficacia de los estados-nación como formas de agrupación significativas para recapacitar sobre la actividad económica, y mucho menos para gestionarla”.³² Tal vez en un futuro, estas “redes transnacionales de defensa”,³³ puedan ser los nuevos espacios de referencia de la política, sin embargo, por el momento, estos grupos carecen de la legitimidad necesaria, debido a que no son atravesados, la mayoría de ellos, por procesos democráticos en su interior y hablan como representantes de la sociedad civil global sin realmente serlo.

³¹ *Ibidem*, pp. 116-117.

³² Ohmae, Kenichi, *El fin del estado-nación*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1997, p.12.

³³ Keck, Margaret E. y Sikkink, Kathryn, *Activistas sin fronteras*, México, Siglo XXI, 2000.

Lo anterior demuestra que los espacios de la política dejan de ser los tradicionales y surge la subpolítica: espacios fuera del dominio de la política, pero que tienen una gran influencia sobre ésta, En otras palabras, la subpolítica son los espacios informales en donde se toman decisiones que afectan todo el entorno ya sea social, económico, cultural y político.

Antes los espacios de la política se reducían a los medios institucionales; ahora, ante la inclusión de nuevos espacios, la política tradicional se ve rebasada en su accionar. A decir de Lechner, el descentramiento del Estado produjo a su vez un descentramiento de la política que desdibujó su anclaje institucional.³⁴ Ante la inmediatez que exige el mercado se recurre a medios extra institucionales, los cuales a su vez generan acuerdos informales, menguando aún más la preponderancia de la política. Aquí se da la paradoja: un mercado que exige la inserción en un marco institucional a la vez inhibe su institucionalización”.³⁵

Si seguimos haciendo una revisión minuciosa, “el declive de la autoridad de los Estados se refleja en una difusión creciente de la autoridad en otras instituciones y asociaciones, en órganos locales y regionales, y en una asimetría creciente entre los Estados mayores con poder estructural y los Estados más débiles que no lo tienen”.³⁶ La política deja sus espacios tradicionales mercantilizándose, informalizándose en otros en los que se ve rebasada y no puede hacer planes a largo plazo.

El viejo mundo se ha despedazado, sentenciaba George Bush padre,

lo más notorio es que con el final de la Guerra Fría, el viejo y familiar modelo de alianzas y oposiciones entre los países industrializados se han fracturado hasta un punto que hace imposible su reparación. Menos notorio, pero con toda probabilidad mucho más importante, es que el Estado-nación moderno, ese artefacto de los siglos XVIII y XIX, han empezado a venirse abajo.³⁷

³⁴ Lechner, Norbert, “Las transformaciones de la política”, *op. cit.*, p. 10.

³⁵ *Ibidem*, p. 11.

³⁶ Strange, Susan, *La retirada del Estado. La difusión del poder en la economía mundial*, Barcelona, Icaria Editorial-Intermón Oxfam, 2003, p. 23.

³⁷ Ohmae, Kenichi, *op. cit.*, p.21.

Ante la gran el poco control que hoy tiene el Estado sobre la economía, éste comienza a volverse poco eficiente hacia adentro y hacia fuera, tanto que “ya no puede contener los conflictos étnicos ni, por otra parte, las fuerzas que impulsan hacia la globalización”.³⁸ Susan Strange resume lo que es la piedra de toque ante el nuevo análisis a realizar sobre la nueva realidad mundial: “las fronteras territoriales de los estados ya no coinciden con los límites que la autoridad política mantiene sobre la economía y la sociedad”.³⁹

El que la economía comience a ser el único punto de referencia, o mejor dicho, el único punto de coincidencia, da paso a que el mercado se conciba como un orden autorregulado y autoproducido, con lo que se asume que deviene de forma natural y no hay forma de intervenir en éste.⁴⁰ El futuro, entonces, no depende de los hombres; interferir en el mercado es afectar su libre desenvolvimiento, por lo que es indebido y nocivo.

Los espacios de representación se comienzan a desdibujar, baste mencionar que los sindicatos en Latinoamérica eran zonas de expresión de los más diversos grupos. En México, por ejemplo, el corporativismo del Partido Revolucionario Institucional (PRI) daba una representación tripartita: sindicatos (trabajadores), empresarios y gobierno. Esta forma de representación fue efectiva durante muchos años, creando un equilibrio de poderes de esos tres sectores, activando políticamente a la sociedad. Sin embargo, esta forma de representación ha perdido vigencia, ya que su frágil equilibrio se ha roto, debido a que los trabajadores tienen cada vez menos poder de representación ante estos otros dos actores, y no han asumido una forma diferente de organización política que les permita recuperar un lugar significativo de influencia dentro de la toma de decisiones políticas.

³⁸ Lash, Christopher, *op. cit.*, p. 49.

³⁹ Strange, Susan, *op. cit.*, p. 7. Debido a que su capacidad de acción se ve cada vez más acotada.

⁴⁰ Lechner, Norbert, “Las transformaciones de la política”, *op. cit.*

Siguiendo con los partidos políticos, éstos sirvieron por muchos años como una válvula de escape al descontento social, institucionalizando a los diversos sectores de la población de forma corporativa.⁴¹ La población se sentía identificada con el partido que más se ajustara ideológicamente a su forma de pensar o al que le ofreciera las mejores soluciones a sus problemas. El clientelismo fue la forma de agrupación dentro de los partidos, mediante la disciplina partidista otorgaba a sus afiliados desde puestos de trabajo hasta respuestas a sus demandas más básicas. Con lo anterior no quiero defender esta forma de organización política como la que propiciaba las mejores formas democráticas, pero sin duda otorgaba espacios de participación en sociedades tan heterogéneas como las nuestras.

No obstante, esta forma de organización también sufrió un quiebre, los partidos políticos se comenzaron a desdibujar ideológicamente y volverse *catch all parties*, pero esto no fue lo más grave, sino que se vieron subordinados a intereses que no son propios de la nación. La política, vía los partidos políticos, también comienza a ser privatizada y el bien común (el desarrollo igualitario de la población, en donde haya los medios para lograrlo) se subordina al de los actores económicos, principalmente. Beck lo plantea de esta forma: “Las instituciones sociales (los partidos políticos, los sindicatos, los gobiernos, etc.) se convierten en conservadores de una realidad social que hay cada vez menos”.⁴²

En el caso de México, el gran poder que han obtenido las grandes empresas es muy evidente, ejemplos de ello son la aprobación de la pasada ley de radio y televisión, el impuesto al tabaco y a los cines.⁴³ Si bien es cierto que la política debe ser un espacio de negociación constante, también lo es que en estos

⁴¹ Sé que los partidos políticos tampoco han sido la panacea, por ello no quiero pasar por alto la crítica que Michels les ha hecho con la oligarquía de hierro, la cual refiere a que es un número muy reducido de personas (élites) las que tienen el acceso a los puestos de poder. Véase: Michels, Robert, “Síntesis de las tendencias oligárquicas de la organización”, en *Los partidos políticos*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003, pp. 153-180.

⁴² Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós, 2002, pp. 127-128.

⁴³ En estos ejemplos se vio claramente la influencia de los empresarios, afectados por estas leyes, para evitar su aprobación. Subordinando al Congreso y al interés general a unos cuantos.

últimos años ha sido subordinada a decisiones inmediatistas, dejando de lado los grandes planes a largo plazo que anteriormente la caracterizaban. Simplemente en Estados Unidos cada congresista tiene a 600 cabildeadores profesionales de las transnacionales tras de sí. En México la cifra no es clara, pero en los últimos años se ha visto un gran auge de las consultorías que se dedican a hacer cabildeo ante el Congreso.

De esta manera, la política se vuelve un estorbo y el mercado domina espacios tradicionales de la política (el pleno empleo, servicios de salud, educación, pensiones), aunque no los domina del todo, sino que deja las cosas a la deriva, a la fuerza de la mano invisible, sin dar orden. Siguiendo esta lógica, la política deja de ser la encargada de proporcionar el orden social, función que por tantos años le correspondió. “En pocas palabras, en términos de flujos reales de actividad económica, los estados-nación ya han perdido su papel como unidades significativas de participación en la economía global del mundo [yo agregaría en la vida social, cultural, laboral, etc.] sin fronteras actual”.⁴⁴

Antes los estados eran, hasta cierto punto, los planificadores de la economía en el mundo occidental, no hasta el extremo de los planes quinquenales de la antigua Unión Soviética, pero sí tenían más instrumentos para propiciar el crecimiento dentro de la economía, ya fuera por medio de sus empresas paraestatales o por medio determinadas políticas monetarias, hoy estos instrumentos están cada vez más lejos de su control. Las grandes empresas organizadas transfronterizamente tienen más poder de decisión que los estados pequeños y aún más que algunos estados que tienen economías más consolidadas. La forma de organización económica internacional hace que las economías de los países sigan ciertos lineamientos macroeconómicos muy limitados, lo que restringe aún más su capacidad de acción.

⁴⁴ Ohmae, Kenichi, *op. cit.*, p. 26.

Todo lo anterior ha hecho que la política haya perdido su primacía, y esto no sería problemático si el mercado proporcionara un nuevo orden social. Sin embargo, el mercado no crea instituciones, sino que invita a que las personas se vuelvan dueñas de su propia biografía y, en contraparte, “la vida en sociedad exige, [...] instituciones y procedimientos de coordinación. La autorregulación social no representa, en la práctica una alternativa”,⁴⁵ y menos en sociedades como las nuestras en las cuales más allá de las contradicciones culturales de nuestras propias sociedades para formar individuos participativos, tampoco hay las condiciones materiales. Todo esto tiene como consecuencia, la falta de participación social, falta de legitimidad de las instituciones, desencanto por la política, comportamientos anómicos, son sólo algunas de sus consecuencias.

En el plano económico, la falla en la propia autorregulación se hace fehaciente con ejemplos, tanto en países de primer mundo (recuérdese el escándalo de Enron; o el repetido quiebre del sistema bancario en Japón), como en América Latina y Europa Oriental (el caso de las privatizaciones fallidas, o el FOBAPROA en México), que demuestran que las fuerzas del mercado tienden a ser autodestructivas si no hay un adecuado funcionamiento de instituciones que garantice el propicio desarrollo de la economía bajo reglas claras.

Por lo tanto, el mercado se comporta de manera paradójica y su relación con el Estado es de amor-odio: por un lado sabe que no puede vivir sin él, pero por el otro lado, intenta desaparecerlo, hacerlo menos, diluirlo, aunque sabe que en los momentos críticos al único que puede recurrir para su rescate es al mismo Estado.⁴⁶ En estos momentos la retirada del Estado y la consiguiente “difusión de la autoridad más allá de los gobiernos nacionales ha dejado un enorme agujero vacío de autoridad que podría denominarse desgobernación”.⁴⁷

⁴⁵ Polanyi, Karl, citado por Lechner, Norbert, “Las transformaciones de la política”, *op. cit.*, p. 8.

⁴⁶ Ante los quebrantos financieros o de empresas que son estratégicas en los países el Estado siempre es al que la iniciativa privada acude para evitar posibles efectos dominó.

⁴⁷ Strange, Susan, *op. cit.*, p. 35.

Los espacios que ha dejado el Estado no han sido ocupados por nadie, han quedado a la deriva; ni siquiera el gran responsable de su debilitamiento, el mercado, los ha podido ocupar. De esta forma, aquí viene la paradoja: “la globalización puede debilitar las viejas estructuras políticas y económicas sin llevar al establecimiento de nuevos sistemas de regulación”.⁴⁸ De hecho, uno de sus principios es que “sitúa la referenciación en agentes fuera del control jurídico, político y económico del propio sistema nacional, antiguo espacio de construcción de identidades unitarias, dotación de coherencia e interrelaciones”.⁴⁹ La desgobernación es un problema debido a la pérdida de la orientación simbólica que antes daba la política, ni instituciones ni referentes simbólicos colectivos, sólo vacío y fragmentación y falta de identificación con el Estado, lo que su vez produce falta de legitimidad.

Durante la segunda mitad del siglo pasado,

el Estado era precisamente una agencia que reclamaba el derecho legítimo -y poseía los recursos para ello- de formular e imponer las reglas y normas a las que estaba sujeta la administración de los asuntos en un territorio dado; reglas y normas que -se esperaba- transformarían la contingencia en determinación, la ambivalencia en *Eindeutigkeit*, el azar en regularidad.⁵⁰

En este sentido,

la sorprendente persistencia del Estado benefactor solía explicarse por su papel en la creación y mantenimiento de la paz social: protegía mejor la aceptación por los obreros de las reglas establecidas por sus patrones capitalistas, y lo hacía a un costo más reducido que la ética del trabajo, cuyo único sostén firme habían sido las medidas coercitivas.⁵¹

⁴⁸ Held, David, *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*, Barcelona, Paidós, 1997, p. 125.

⁴⁹ Pérez, Germán, *op. cit.*, p. 258.

⁵⁰ Bauman, Zygmunt, *La globalización. Consecuencias humanas*, México, FCE, 1999, p. 82.

⁵¹ Bauman, Zygmunt, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, Gedisa, 2005, p.81.

La persistencia de la primacía del mercado sobre el Estado produce una baja de los consumidores, debido a que si la distribución de la riqueza es excesivamente mala (véase el caso de América Latina), los consumidores tienden a disminuir, con lo que la economía puede caer en un estancamiento: si no hay consumo tampoco se fomentará la producción. Sin mencionar los efectos negativos en cuanto al descontento social y el clima de ingobernabilidad que se puede producir.

Lo anterior es un buen ejemplo que da una idea de que, aunque sea de manera utilitarista (aunque no veo otra lógica que pueda tener el mercado, a pesar, de la ética empresarial y cuestiones de ese tipo que tratan de darle un lado humano éste) los mercados tienen gran necesidad de un Estado fuerte. El Estado de Bienestar, manejaba la crisis, tal como lo señala John Keane, o mejor dicho: “corregir los procesos de socialización, por ejemplo con transferencias legales de recursos a diversos grupos [...] por los procesos de intercambio mercantil”.⁵² Ahora ya no existe tal manejo de crisis y la sociedad es dejada a los vaivenes del mercado.

La sociedad necesita de instituciones sólidas que le puedan garantizar su adecuado desarrollo, requiere de ciertas certidumbres y bienestar para poder potenciar sus actividades y desarrollar una cultura política adecuada que le permita participar en la toma de decisiones de una manera más activa. Siendo que una vida basada en la incertidumbre provoca efectos negativos en cuanto a la participación política y el desarrollo democrático en las sociedades, cuestión que se abordará más adelante.

⁵² Keane, John, “Introducción”, Offe, Claus, *Contradicciones del Estado de Bienestar*, Madrid, Alianza, 1990, p. 18.

3. Desterritorialización

El mercado ante su gran movilidad no tiene límites geográficos, y en algunos casos la falta de instituciones no produce contradicciones. Pensando en el continente africano: la falta de instituciones no ha podido fomentar el surgimiento de mercados que vayan más allá del tráfico de armas y de personas, de hecho, la ausencia de instituciones giran en este sentido. El mercado aprovecha todo tipo de resquicio, para introducirse en la vida de las personas, en la aparición o desaparición de instituciones, según le convenga.

La desterritorialización es uno de los principales motivos por los cuales las crisis se hacen inmanejables, debido a que

invertir en las prestaciones del Estado benefactor ya no parece tan lucrativo; los mismos efectos, y los mejores, pueden obtenerse a costos más bajos. Las 'facilidades' logradas en lugares distantes, sin mayor dificultad y bajo los auspicios de gobiernos pocos exigentes, rinden mejores dividendos. Estos nuevos negocios brindan oportunidades sin responsabilidades; y, frente a condiciones tan buenas desde el punto de vista económico, son pocos los empresarios sensatos que, presionados por las duras exigencias de la competencia, insisten en seguir cumpliendo con su responsabilidad frente a sus trabajadores.⁵³

Así, la desterritorialización, se convierte en una de las principales diferencias entre la globalización y el Estado-nacional, ya que mientras la primera no depende de un lugar en específico, es decir, un territorio, el segundo es "un Estado territorial, que basa su poder en un lugar concreto (en el control de las asociaciones, al aprobación de leyes vinculantes, la defensa de las fronteras, etc.)".⁵⁴

Pensando en el caso de Asia y América Latina, más que en el citado ejemplo de África, sus incipientes instituciones permiten fluir al mercado, tal como lo señala Bauman:

⁵³ Bauman, Zygmunt, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, op. cit., p. 82.

⁵⁴ Beck, Ulrich, *¿Qué es la globalización?: falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, op. cit., p. 19.

los Estados débiles son justamente lo que necesita en el Nuevo Orden Mundial, que con frecuencia se parece a un nuevo *desorden* mundial, para sustentarse y reproducirse. Es fácil reducir un *cuasi* Estado débil a la función (útil) de una estación de policía local, capaz de asegurar el mínimo de orden necesario para los negocios, pero sin despertar temores de que pueda limitar la libertad de las compañías globales.⁵⁵

Los mercados necesitaron de estados fuertes para posicionarse en el lugar que se encuentran, pero llegado el momento, la misma lógica del mercado tiende a menguar la fortaleza de éstos para auto perpetuarse y sólo los utiliza para subsanar sus propias fallas y evitar grandes pérdidas. Tal como los grandes quebrantos de ciertos monopolios o de empresas con malos manejos que pueden producir una mayor crisis al interior del Estado quien termina por acoger a la empresa en cuestión para mitigar los efectos derivados de su mala conducción.

Todo lo anterior tiene su origen en la gran movilidad de la empresas y la posibilidad que éstas adquieren para poder librarse de las restricciones legales o simplemente adecuar las leyes a lo que para éstas pueden llamar “la no restricción del libre mercado”, ya que bajo este argumento, y ante la satanización del Estado como sinónimo de ineficiencia, se han producido vacíos legales en áreas que terminan afectando a los trabajadores de las empresas o a países enteros.

Las oligarquías también se están desterritorializando, ya que tienen una movilidad a la que no todos tienen acceso; en muchos lugares más que tratar de luchar contra la inseguridad, los plutócratas construyen sus espacios alejados de la gente común y corriente. En otras palabras, lejos de lo que para ellos son los ‘delincuentes’ y los que pretenden ‘hacerles daño’. El único contacto que mantienen con la gente que no pertenece a su grupo social es por medio de los servicios que les son proporcionados: el gran ejército de meseros, jardineros, gente que trabaja en sus clubs, los spas, etc.

⁵⁵ Bauman, Zygmunt, *La globalización. Consecuencias humanas, op. cit.*, p. 92.

Estas élites cada vez comparten menos valores y espacios con la gente común y corriente, sus espacios están cercados de manera física y socialmente, ellos “tienen más en común con sus colegas de Bruselas o Hong Kong que con las masas de americanos que aún no se han conectado a la red mundial de las comunicaciones”.⁵⁶ Cada vez se vuelven más impenetrables sus espacios, lo que crea una inmovilidad social creciente. Pero aunque las élites, principalmente las empresariales, se encuentren alejadas de los espacios comunes, son éstas las que definen los temas de discusión, y se convierten en los nuevos poderes fácticos. Son “demasiado poderosas para enfrentarse a ellas y desafiarlas directamente, aun cuando se conociera su ubicación exacta (lo cual no es el caso)”.⁵⁷

Estos agentes que son los realmente poderosos, actúan más allá de los “medios tradicionales de la acción política, especialmente fuera del alcance del proceso de negociación y control democrático centrado en el *ágora*”.⁵⁸ Por lo que se vuelven inalcanzables y desarrollan dentro de su medio la subpolítica o espacios de negociación más allá de las instituciones, ya que por medio de éstos actúan con más rapidez y sin ningún tipo de control, con alcances poco claros y consecuencias poco previsibles

Así, la política adquiere un carácter irreal y artificial, en el sentido de que la preocupación se centra en cuestiones coyunturales e inmediateistas, lo cual sólo refleja el asilamiento al que se encuentra sometida ante estos nuevos actores, teniendo la secreta convicción de que los verdaderos problemas son indisolubles,⁵⁹ los grandes estadistas, que tenían verdaderos proyectos de nación a largo plazo están desapareciendo con rapidez, ahora sólo quieren conseguir el poder de manera inmediata y conservarlo el mayor tiempo posible, no importando el costo.

⁵⁶ Lash, Christopher, *op. cit.*, p. 38.

⁵⁷ Bauman, Zygmunt, *Vidas desperdiciadas. Los parias de la modernidad*, Barcelona, Paidós, 2005, p. 89.

⁵⁸ Bauman, Zygmunt, *En busca de la política*, Buenos Aires, FCE, 2001, p. 108.

⁵⁹ Lash, Christopher, *op. cit.* p., 13,

Pero regresando a estas élites, más allá de ser privilegiados económica y socialmente, hasta el momento, son los únicos que se han convertido en ciudadanos cien por ciento cosmopolitas, sus lugares de descanso tiene las mismas características en cualquier país del mundo, la tecnología les ha dado acceso para el manejo de sus compañías y negocios en todo lugar en tiempo real.

Así, las elites están lejos, mientras la gente común y corriente ha perdido la seguridad que les daba el Estado, por mínima que fuera, en países de tercer mundo, o muy amplia, en países de primer mundo. Las personas que no son cosmopolitas han perdido garantías en términos de seguridad y bienestar. Sindicatos, seguro de desempleo, seguridad social, subsidios, posibilidad de adquirir una vivienda, todo se ha perdido para las nuevas generaciones. Ahora las personas deben proporcionarse todo aquello que el Estado ya no les puede facilitar. Esta realidad no parecería tan mala si los niveles de ingreso fueran decorosos para el grueso de la población, lo que implicaría una mejor distribución, ya no se diga de la riqueza, pero sí del ingreso. Lo anterior propicia que la construcción de la propia biografía sea imposible, menguada por las limitaciones del propio sistema.

La pérdida del Estado céntrico no implicaba que se fomentara su desaparición. El repensar esta figura se está volviendo una postura reaccionaria, lo que parece indicar que se tiene cierta nostalgia por el viejo Estado de tipo céntrico, y que se quiere regresar al pasado. Pero la realidad es que este discurso (en parte orientado por el Banco Mundial) que pide de nuevo un Estado fuerte, es el mismo que ayuda al mercado a autoperpetuarse, y a mirar al Estado como el gran Leviatán, que por su misma naturaleza omniabarcante no tiene nada que ofrecer hoy.

La mano invisible no se manifiesta; el mercado prometía que si se le permitía actuar libremente, esto es, sin las trabas de la política, se lograría un crecimiento adecuado y por ende un desarrollo que podría incluir a todos. Pero han pasado varios lustros y esta promesa aún no se materializa y parece poco probable que se lleve a cabo.

Aunque el crecimiento sí se ha dado, debemos considerar que sólo ha beneficiado a un pequeño bloque de países y personas; los niveles de desarrollo parecen cada vez más lejanos a los que se vivían en la década de los sesenta.⁶⁰ Lo más grave es que se ha perdido el principio de bienestar *público*, “que en su forma más pura, supone la igualdad ante la necesidad, equilibrando las desigualdades existentes en cuanto a capacidad de pago. Y el Estado benefactor delega en sus organismos dependientes la responsabilidad de poner en práctica ese principio”.⁶¹

Los problemas que están surgiendo en el plano social ante la falta del sentido y seguridad que antes ofrecían los organismos del Estado de bienestar son evidentes: pobreza; desigualdad; comportamientos anómicos; miedo al otro, que se traduce en búsqueda de chivos expiatorios; desconfianza y falta de solidaridad. La ausencia de certeza crea un gran descontrol social para el cual las personas no están preparadas. Tal como lo señala Dahrendorf: para que haya libertad en una sociedad debe haber igualdad de oportunidades y eso es de lo que se carece hoy.⁶² Las oportunidades sólo están destinadas para unos cuantos, la inmovilidad social nunca había sido tan manifiesta desde hace más de 100 años.⁶³

⁶⁰ Para muestra el caso de México, en donde el salario mínimo que entró en vigor el 1º de enero de 2006 alcanza para adquirir apenas 16 por ciento de lo que un trabajador podía comprar hace dos décadas con el mismo sueldo; es la remuneración que ha sufrido el mayor, más grave y drástico deterioro de toda América Latina. Véase “El salario mínimo de México, el más deteriorado de América Latina”, en *Regional Latinoamericana de la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación, Agrícolas, Hoteles, Restaurantes, Tabaco y Afines (Rel-UITA)*, URL=http://www.rel-uita.org/laboral/salario_minimo_mexico.htm, revisado 5 de mayo de 2007.

⁶¹ Bauman, Zygmunt, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, op. cit., p.73.

⁶² Dahrendorf, Ralf, *En busca de un nuevo orden. Una política de libertad para el siglo XXI*, Barcelona, Paidós, 2005.

⁶³ Una vez más se pone de manifiesto que, a pesar de que vivimos en un ambiente liberal, dentro de los países de primer mundo sigue habiendo contradicciones sistémicas para el desarrollo de los individuos y ni qué decir de los países en vías de desarrollo.

El Estado era el espacio que mediaba en contra de las contradicciones estructurales que produce el mercado. No obstante, esas contradicciones se siguen manifestando, pero ahora sin ese espacio de conciliación. En consecuencia, “los únicos límites capaces de hacerse sentir y respetar serían los que el poder administrativo impusiera sobre la libertad de movimientos del capital y el dinero. Pero esos límites son escasos, y los pocos que restan sufren tremendas presiones para que se los borre o elimine”.⁶⁴ Ciertamente es que la razón del Estado no sólo se suscribe a un simple mediador de las contradicciones del mercado; también es la encargada de resguardar la libertad y seguridad de los individuos; difícilmente se pueden resguardar estos dos elementos con estados débiles, cuyas instituciones son débiles, lo que da pie a consecuencias de lo más variables.

Sin embargo, lo anterior no se pensó. Más allá de encontrar la forma de imponer ciertos límites, los reformistas asumieron que el mercado corregiría sus propias contradicciones, sin pensar cuál sería el costo de las reformas. Todo ello implica que la supuesta racionalidad que se le atribuye al mercado no es siempre tal. La oferta y la demanda no miden las externalidades negativas por sí mismas. Y tal vez no sea este el papel del mercado, ni tenga por qué hacerlo, pero si se despolitiza hasta el punto en el que se convierta en un fin en sí mismo, las fallas se asumirían como naturales e inevitables.

El mercado exige el libre flujo, lo que origina que la “economía” se libere progresivamente de todo control político; en verdad, el significado principal del término ‘economía’ es ‘el área de lo no político’.⁶⁵ El Estado queda excluido del juego económico y ante la vulnerabilidad a la que es sometido por los capitales, no le es posible imponer ninguna reglamentación ni control, y “ante cualquier intento [...], los mercados mundiales responden con medidas punitivas inmediatas y feroces”.⁶⁶

⁶⁴ Bauman, Zygmunt, *La globalización. Consecuencias humanas, op. cit.*, p. 19

⁶⁵ *Ibidem*, p. 90.

⁶⁶ *Idem*.

Y son evidentes las medidas punitivas ante la falta de compromiso nacional, o más allá, ante la desterritorialización de los mercados y capitales. Michael Albert señala que “las finanzas ya no se acomodan al marco nacional, demasiado estrecho e insuficiente. Pulverizan las fronteras y obligan a los Estados a someterse”.⁶⁷

Pero más allá de que los estados logren reposicionarse ante la nueva realidad mundial, sus “poderes han seguido disminuyendo, de modo que su autoridad sobre la gente y sus actividades en el interior de sus fronteras se ha debilitado. Entretanto, las autoridades no estatales influyen cada vez más sobre la gente y sus actividades”.⁶⁸ David Held clarifica lo anterior señalando que “el Estado moderno está cada vez más atrapado en redes de interconexión mundial permeadas por fuerzas *cuasi* supranacionales, intergubernamentales y transnacionales, y es cada vez menos capaz de determinar su propio destino”.⁶⁹

En el mismo sentido, en la actualidad, la producción de los significados y valores se dan de manera extraterritorial. Sin embargo, la condición humana por su propia naturaleza, no se puede dar de manera totalmente emancipada de valores; las relaciones sociales no pueden estar totalmente mercantilizadas.⁷⁰

La globalización, por su parte, exige formas de comportamiento flexibles, fluidas, maleables, elásticas, plásticas, dúctiles y sin compromisos. Quien no se adapta a los cambios está condenado al fracaso. Así, el Estado tenía una estructura tan rígida que la producción de significados se comenzó a dar de manera extraterritorial, ahora éste ya no dicta más los significados y valores de los que antes normaba y garantizaba.

⁶⁷ Albert, Michel, *Capitalismo contra capitalismo*, Buenos Aires, Paidós, 1992, pp. 170-171.

⁶⁸ Strange, Susan, *op. cit.*, p. 8.

⁶⁹ Held, David, *op. cit.*, p. 120.

⁷⁰ Bauman, Zygmunt, *La globalización. Consecuencias humanas, op. cit.*, p. 9.

De algún modo la sociedad civil se ha organizado para hacer frente a los nuevos actores y a los mismos estados, pero ante los primeros parece ser muy poco lo que ha logrado, ya que si bien los estados difícilmente pueden sustraerse de la presión internacional, debido a que la legitimidad es uno de los principales pilares que los mantiene en pie, en contraparte, las empresas no necesitan tanta legitimidad. Pero, en cuanto a lo que se refiere a participación de la sociedad civil no ahondaré en este momento.

No obstante, por el lado que se vea, el Estado ha sido socavado, por lo que no ha podido hacer frente a los nuevos actores, situación que genera consecuencias sociales bastante negativas. El ejercer la libertad con tan poca seguridad parece contradictorio, ya que ahora desde la derecha y la izquierda debería declararse la falta de seguridad como freno a la libertad. “Seguridad sin libertad equivale a esclavitud [...] mientras que la libertad sin seguridad equivale a estar abandonado o perdido”.⁷¹

Es así que esta lucha desde la izquierda y la derecha, derivó en que el ejercer la libertad se convirtió en el atributo de unos cuantos, tal vez para algunos, la libertad con 50 millones de pobres en México es un aspecto positivo porque hay libertad de *jure*. Si el argumento, tal como se expuso con Hayek y Huntington, era la coerción de los individuos por medio de un Estado social y las limitaciones a la libertad democrática para crear un consenso social, esto no se ha logrado con más “libertad” y menos seguridad.

Y tal como se ha señalado, la entrada a una cultura política democrática, debería contar con los medios, es decir, oportunidades de elección efectivas.⁷²

En este sentido, de nada sirve arrojar simplemente a los hombres en libertad, aunque esto no quiere decir que considere a las personas de los países en desarrollo unos infantes, sino que la libertad también debe venir acompañada

⁷¹ Bauman, Zygmunt, *Comunidad en busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid, Siglo XXI, p. 27.

⁷² Dahrendorf, Ralf, *op. cit.*, principalmente el primer capítulo: “Nunca nos ha ido tan bien como ahora. Sobre las oportunidades”.

de las oportunidades materiales para que ésta pueda ser ejercida plenamente.⁷³ Y para otorgar las seguridades y las oportunidades se necesita el buen gobierno, tal como lo menciona Adam Smith, y este sólo se logra a través de políticas que puedan dar certidumbres a la población.

A pesar de lo anterior, aún no podemos dar al Estado por muerto, si comparamos la organización estatal de hace 120 años y la de ahora es lógico que los estados son más fuertes que en esa época. El problema es lo que se hubiera supuesto como el perfeccionamiento de la maquinaria estatal derivó más bien en el comienzo de su desmembramiento. Hay países, como los escandinavos en los cuales podemos decir que el Estado sigue con plena vigencia, sin embargo, cada vez es más difícil mantener organizaciones estatales fuertes y funcionales ante el nuevo orden económico internacional que produce una homogenización en su comportamiento, tal como se explicó con antelación.

Lo importante ahora es pensar cómo se puede producir el resituamiento del Estado, cuáles pueden ser las nuevas formas de organización transnacional que permitan hacer frente a todos estos poderes fácticos y construir un nuevo equilibrio entre el Estado y el mercado.

⁷³ Hay una increíble reflexión sobre la libertad en una película *Manderlay*, de Lars von Trier. Pocas veces una film había logrado tocar las fibras del pensamiento tan profundamente.

II. La sociedad ante la pérdida de referentes

La confianza en que en cierto modo todo tiempo pasado fue mejor no descansa en absoluto en una ilusión sentimentaloides; tampoco conduce a una mirada involucionista o a una esclerosis reaccionaria de la voluntad política.

Christopher Lasch

Sin duda algo ha cambiado en esta época, por algunos llamada segunda modernidad;⁷⁴ modernidad reflexiva;⁷⁵ sociedad global del riesgo;⁷⁶ posmodernidad;⁷⁷ sociedad postindustrial;⁷⁸ la era de la información;⁷⁹ hipermodernidad⁸⁰ y modernidad líquida.⁸¹

¿Es verdad que este momento de la historia es tan diferente y en realidad los cambios acaecidos hasta el momento son motivo para nombrarlo de forma distinta o es simplemente el impulso moderno que quiere buscar la novedad donde no la hay?

⁷⁴ Beck, Ulrich, *Libertad o capitalismo: Conversaciones con Johannes Williams*, Barcelona Paidós, 2002; Giddens Anthony, *Un mundo desbocado: Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Taurus, 2001 y Giddens Anthony, *Las consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza, 1993.

⁷⁵ Beck, Ulrich; Giddens, Anthony y Lash, Scott, *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno*, Madrid, Alianza, 1997

⁷⁶ Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo global*, Madrid, Siglo XXI, 2002.

⁷⁷ Lyotard, Jean-Francois, *La condición posmoderna*, Madrid, Catedra, 1984 y Vattimo, G et al., *En torno a la posmodernidad*, Barcelona, Anthropos, 1990.

⁷⁸ Inglehart, Ronald, *Culture shift in advanced industrial society*, Princeton, Princeton University, 1990.

⁷⁹ Castells, Manuel, *La era de la información*, México, Siglo XXI, 1999.

⁸⁰ Lipovetsky, Gilles, *Los tiempos hipermodernos*, Barcelona, Anagrama, 2006.

⁸¹ Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, op. cit.

1. La pérdida de los mapas mentales

Gran cantidad de teóricos dedicados a definir a las sociedades contemporáneas (como los mencionados en las notas al pie uno a ocho), concuerdan en que se está viviendo un momento de crisis que se traduce como incertidumbre ante la vida y falta de sentido. También cabe apuntar que los avances tecnológicos han sido fundamentales para el cambio de ésta época, ya que difícilmente se podría entender la globalización y la rapidez con la que parece girar el mundo sin este elemento.

Este trabajo adopta como hilo conductor a la segunda modernidad en la cual las distinciones tan claras de la primera modernidad ya no existen más. La izquierda y la derecha ya no están diferenciadas totalmente, el territorio que era uno de los principales fundamentos de la organización estatal deja de tener sentido, el mercado parece diluirse con el Estado.

Este espacio de indefinición del lugar que le corresponde al Estado, tal como se explicó en el primer capítulo, ha sido otro elemento nodal que ha tenido consecuencias sociales sin precedentes dejando a las personas sin un punto fijo al cual asirse.

Así, uno de los referentes nodales del mundo moderno parece ya no tener sentido ante un mundo completamente globalizado: los Estados cada vez tienen menos poder de decisión sobre sus propias fronteras dejando a los ciudadanos sujetos a los vaivenes del mercado.

El Estado como el que dotaba de certidumbre se agota cada vez más, sin embargo, repensar al Estado y a las viejas categorías se asume como un pensamiento reaccionario. Pero es la única forma de darle sentido al cambio; comenzar a reconceptualizar las viejas teorías y crear nuevas.

El desdibujamiento del Estado westfaliano no parece tener un nuevo referente al cual anclarse, la familia tradicional nuclear, el trabajo fijo para toda la vida, han dejado de dar las certezas que por antonomasia parecían

corresponderles. Tanto así que “hoy en día echamos de menos los ‘mapas mentales’⁸² que permitían dar cuenta del mundo en que vivimos”.⁸³

De esta manera, las personas se sienten perdidas al no saber cuál es su nuevo rol dentro de esta sociedad y, por ende, no pueden crear nuevos mapas mentales sobre el mundo y la sociedad en la que viven.

Tal como lo apunta María Zambrano:

cuando vivimos sobre bases incommovibles, en un cuadro que creemos fijo, el tiempo es ancho y espacioso; los días se suceden con ritmo acompasado y creemos disponer de todos ellos: la vida es un ir hacia adelante con esfuerzo imperceptible o perceptible en forma de goce. Mientras en la crisis no hay camino [...] ningún suceso puede ser situado. No hay punto de mira, que es a la vez punto de referencia.⁸⁴

Si se acepta que éste es un punto de inflexión en la historia y que estamos marcados por una crisis conceptual, y que en los momentos de crisis las cosas se transforman o tienden a desaparecer, debería haber nuevos referentes sobre los cuales se pudiera explicar la realidad, no obstante, los conceptos se resisten a morir.

Ante esto, a pesar de que los referentes se vuelven vitales para entender la nueva realidad, seguimos usando antiguas categorías (categorías zombis⁸⁵ según Beck). El efecto es vano, pues dichos conceptos ahora carecen de significado efectivo, no contamos con los códigos adecuados para poder explicar la nueva complejidad social, las distinciones tradicionales entre izquierda y derecha, economía y política, público y privado parecen ya no decirnos nada.

Christopher Lasch señala que:

hace mucho tiempo que el liberalismo, la teoría política de la burguesía en ascenso, perdió su capacidad de explicar los hechos en el mundo del Estado de Bienestar y de

⁸² Los mapas mentales son aquellos que nos permitían entender la realidad, con base en ciertas certidumbres y simbólicas que principalmente eran dadas por el Estado.

⁸³ Lechner, Norbert, *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*, Santiago de Chile, *op. cit.*, p. 8.

⁸⁴ Zambrano, María, *Persona y democracia*, Madrid, Siruela, 1996, p. 38.

⁸⁵ Beck, Ulrich, *Poder y contrapoder en la era global*, Madrid, Paidós, 2002.

las grandes corporaciones multinacionales; pero nada ha conseguido sustituirlo hasta ahora. Sumido en su bancarrota política, el liberalismo está a su vez en franca bancarrota intelectual.⁸⁶

Por ello nos encontramos en una “angustiante orfandad de los códigos interpretativos”,⁸⁷ que está produciendo un preocupante estancamiento en el desarrollo de las ciencias sociales.

Es importante tratar de entender lo que pasa, darle sentido a la realidad, construir nuevas o ver de qué forma algunas de las viejas categorías aún nos pueden servir para explicar el momento en el que vivimos. Logrando primero la comprensión de lo que pasa en el mundo y después asumiendo que hay la posibilidad de cambiar el mundo, entendiendo que la globalización no es un proceso natural ni acabado, se puede entrar en acción.

La modernidad siempre ha exigido un esfuerzo mayor de reflexión por parte de los seres humanos. En la sociedad medieval los puntos unificadores eran la religión, un origen divino que creaba, dirigía y orientaba a la sociedad, y sobre este origen y destino ya definidos construía una sociedad estratificada, por lo que se tenían que tomar menos decisiones y, por lo tanto, fue un periodo que exigía menor reflexión. La modernidad acabó con estos puntos unificadores y los sustituyó por la razón (por lo tanto el orden social se convirtió en un diseño racional del hombre),⁸⁸ la política⁸⁹ y, sobre todo, la economía.⁹⁰ Los cuales podían dar, al parecer, un horizonte no tan difuso, pero sí exigía una mayor reflexión sobre el lugar en el mundo que se ocupaba. Sin embargo, fue ante el agotamiento del Estado de Bienestar, principalmente, que se cuestionan estos puntos unificadores de la primera modernidad, y se pierden los simbolismos colectivos que proporcionaba el Estado.

⁸⁶ Lasch, Christopher, *La cultura del narcisismo*, Barcelona, Andrés Bello, 1999, pp. 13-14.

⁸⁷ Lechner, Norbert, *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*, op. cit., p. 29.

⁸⁸ Hobbes, Thomas, *Leviatán*, México, FCE, 2000.

⁸⁹ Jokisch, Rodrigo, “¿Cómo observar la sociedad? Apuntes desde el punto de vista de la Metodología de las Distinciones y de una Teoría de la Sociedad culturalista-operativa”, en proceso de publicación.

⁹⁰ Polanyi, Karl, *La gran Transformación*, México, FCE, 2006.

Es substancial recordar el papel de la economía en la nueva forma de organizar el mundo y cómo ésta fue ganado terreno, traducida en su materialización que es el mercado, tal como la materialización de la política es el Estado. En el primer capítulo ya se caracterizó el rompimiento del equilibrio entre estos dos elementos por lo que no ahondaré más.

Ante esta pérdida de simbolismos colectivos y la economía como nuevo centro, muchos de los referentes se derrumban y se producen numerosas formaciones de orden, las cuales aparecen sin un “ordenador ordenante”_tal como lo señala Rodrigo Jokisch: “hoy la sociedad produce diferentes auto-descripciones, sin embargo, para poder tener efectos de orientación, [...] debe apoyarse en pocas auto-descripciones”.⁹¹

Así, la pérdida del sentido y la orientación produce una falta de normalidad en la vida cotidiana, y a su vez se refleja en el malestar de la población. No es posible vivir sin un punto fijo que oriente a la sociedad, ya que “nuestra necesidad de orientación hace preciso saber dónde nos encontramos realmente, es decir, tener un horizonte fijo sobre el cual se puedan fijar las expectativas, ya que solamente de esta manera podemos existir socialmente e incluso sobrevivir en general”.⁹²

Cuestiones definidas como el estudio-trabajo-me caso-tengo hijos-éstos estudian-se especializan más que yo-terminan con un mejor estatus social, ha dejado de ser la normalidad que durante décadas se vivió.

Los seres humanos no pueden tener horizontes tan difusos que no les permita tener cierta normalidad en la vida (el mundo de vida donde se contienen todas las trivialidades sociales y donde comienza cualquier tipo de comunicación). Estar en un constante estado de indefinición, mina la cotidianidad humana, de manera que la sociedad no es posible de ninguna manera bajo condiciones altamente reflexivas.

Las viejas normalidades cotidianas que daban certidumbres y creaban horizontes fijos y autodescripciones de la vida cotidiana, sin embargo, estas

⁹¹ Jokisch, Rodrigo, *op. cit.*

⁹² *Ibidem.*

normalidades no dejaron de tener oponentes, ya que, según ellos, se coartaba la libertad. Así, “las rutinas de antaño, denigradas resentidas por tantos mientras aún conservaban plena vigencia, hoy se han extinguido, llevándose consigo a la tumba esa confianza inspiradora de seguridad”.⁹³ Pero sin intentar crear un nuevo punto de equilibrio, sino más bien se está produciendo un intenso desequilibrio que corroe todas estas normalidades, sin sustituirlas por otras nuevas que permitieran a los seres humanos gozar de su libertad con certidumbres.

Dentro de este nuevo goce de libertad, ya sin las estructuras tan rígidas del pasado, la sociedad contemporánea exige información para subsanar su pérdida de orientación, tanto así que autores como Castells la han denominado *la sociedad de la información*.⁹⁴

Ahora, según Danilo Zolo, “las sociedades no tienen más un centro, ya no se dejan describir con la metáfora espacial de la pirámide y tampoco con el modelo del organismo gobernado por uno o más centros vitales”.⁹⁵ Ante la falta de sustitución de los viejos centros de referencia, la sociedad recurre a la producción de información para tratar de proporcionarse orientación, los sistemas de expertos. Sin embargo, este flujo masivo de información, más que proporcionar orientación, actualiza el problema de ausencia de información, produciendo más información y así sucesivamente. Sólo es un sobreflujo de información sin control teniendo como el gran problema el procesamiento de ésta, ahora lo difícil se vuelve escoger entre la información que sirve y la que no, no obstante, pocas veces sucede esto y se queda en la simple acumulación. Como si la potencia de información o la simple acumulación produjeran por sí solas nuevos puntos de orientación.

Evidentemente este exceso de información y la falta de orientación, hacen que la toma de decisiones se vuelva algo del ámbito común. Con el Estado de Bienestar, tomar decisiones no se daba ante tal estado de incertidumbre (como ya se expuso, este orden daba muchas certidumbres, por

⁹³ Bauman, Zygmunt, *Vidas desperdiciadas. Los parias de la modernidad*, op. cit., p. 29.

⁹⁴ Castells, Manuel, *La era de la información*, op. cit.

⁹⁵ Zolo, Danilo, *La democracia difícil*, México, Alianza Editorial, 1994, pp. 40-41.

lo tanto el sujeto no se encontraba en constante riesgo), ya que el valor individual no era cotizado de manera tan alta. De esta forma, “las numerosas posibilidades convierten en un ‘des-orden’ caótico aquello que podría ser comprendido como ‘sociedad’”,⁹⁶ ante este caos los individuos caen en lógicas anómicas, desarticulando sociedades enteras.

Este des-orden social también desarticula el tejido social y básicamente la confianza, ya que como bien lo explica Luhmann; “donde hay confianza hay un aumento de posibilidades para la experiencia y la acción, hay un número de posibilidades que pueden reconciliarse con la estructura, porque la confianza constituye una forma más efectiva de reducción de la complejidad.”⁹⁷

Si hay una falta de autoreferenciación en los individuos, difícilmente éstos se podrán reconocer con respecto a la sociedad, la creación de vínculos fuertes necesita de tiempo y de confianza, dos elementos que en nuestros días parecen de los más escasos y de lo que Durkheim ya anunció en la parte final de la *División social del trabajo*.

Uno de los beneficios de la confianza es que cuando se confía en el otro, se aminora la incertidumbre del futuro. Así, “la complejidad del mundo futuro se reduce por medio del acto de confianza [...] La familiaridad y la confianza son, por lo tanto, formas complementarias para absorber la complejidad y están unidas la una con la otra, de la misma forma que el pasado y el futuro”.⁹⁸

La solidaridad es otro elemento descomplejizador de la vida cotidiana, ya que junto con la confianza puede dar varias certidumbres sobre el futuro, pero se necesitan narrativas y continuidades en el accionar. La solidaridad o la red de solidaridades, según Bauman, sirvió como una forma de dotar de certidumbre, lo que a su vez producía autoconfianza y seguridad, con lo cual se daban las pautas para poder ejercer la libertad.⁹⁹ Sin embargo, este elemento fundamental en el funcionamiento social se ha perdido, al proclamar al

⁹⁶ Jokisch, Rodrigo, *op. cit.*, p. 5.

⁹⁷ Luhmann, Niklas, *Confianza*, Barcelona, Anthropos, 1996, p. 14.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 33.

⁹⁹ Bauman, Zygmunt, *En busca de la política*, *op. cit.*, pp. 38-39.

individuo como el único centro del accionar social, desatomizando el tejido social y proclamando la no sociedad, *marketizando* las relaciones.

Este accionar disuelve los lazos a largo plazo, tal como pasa en toda sociedad de consumo, en la cual el impulso lleva a buscar la novedad y limita la sociabilidad y la reciprocidad. Los sufrimientos se vuelven un asunto del ámbito individual y no del ámbito común como antes, cada quien vive sus propias penas aislándose de los demás, ya se dejó atrás el tiempo en el que el tejido social era tan fuerte que apoyaba a las personas en desgracia, ya fuera por el medio familiar o amistoso, de tipo institucionalizado o espontáneo.

La solidaridad cada vez significa menos, tal como se analizará en el tercer capítulo, la individualización tiende a derivar en formas anómicas de comportamiento, que a la larga fragmentan aún más las relaciones, lo que es entendible ante el rápido cambio social que no permite crear un adecuamiento, si es que en cierto momento se pudiera llegar a normalizar esta situación, y crear comunidades ante la vertiginosidad del cambio.

Esta vertiginosidad hace que la realidad se fragmente, ya no es ese tiempo lineal en el que se entendía el pasado para saber qué hacer en el futuro. “Vivimos hasta hoy, y de modo cada vez más dramático, el tiempo como una secuencia de acontecimientos, de coyunturas, que no alcanzan a cristalizar en una ‘duración’, es decir, un período estructurado de pasado, presente, futuro. Vivimos un *presente continuo*”.¹⁰⁰

La primera modernidad estaba delineada por la certidumbre sobre el futuro, no obstante, había una negación y una distancia del pasado debido a que una conciencia total del pasado sería contradictoria con la esencia misma de esta época, que era la constante producción de cosas nuevas, un mirar hacia el futuro y pensar en el progreso ilimitado, en otras palabras, se rompe con el pasado para desde el presente anticipar el futuro. Así, “[...] en la medida

¹⁰⁰ Lechner, Norbert, *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, Santiago, FCE, 1995, p. 113. Esta cita considera que la primera modernidad estructuraba el tiempo lineal como pasado, presente y futuro, pero esto es un poco incorrecto debido a la constante negación del pasado en la que se basa este momento de la historia.

en que se experimente el propio tiempo como un tiempo siempre nuevo, como 'modernidad', el reto del futuro se ha hecho cada vez mayor".¹⁰¹

Dentro de la segunda modernidad, el reto del futuro se disuelve debido a la incertidumbre, y el problema es que la gente no puede vivir en un presente continuo que no permite crear ninguna forma de continuidad. La falta de determinación del futuro y la ruptura con el pasado parecería dar la oportunidad de construir el futuro y el presente que quisiéramos, sin embargo, la fragmentación del tiempo lineal no permite planear nada. Es decir, es el futuro indeterminado y el hombre viviendo en incertidumbre.

El estar construyendo la realidad a partir de la nada una y otra vez, el estar reinventado tu identidad, el estar rehaciendo las relaciones, el volver a buscar un lugar en el mundo, no permite construir el tipo de sociedad en la que la gente desearía vivir, la gente necesita ciertas certidumbres, las relaciones sociales sólo se desarrollan de esa manera, ante este constante estado de incertidumbre, las comunidades fuertes con arraigo se disuelven una a una, y ahora sólo surgen "comunidades", por llamarlas de alguna forma, efímeras, que responden a una situación muy específica y que no trasciende más, no crea lazos fuertes de amistad, ni reciprocidad.

El problema es que para poder recuperar la certidumbre perdida, las instituciones son el vehículo indispensable, pero para desarrollarse necesitan tiempo, y "el tiempo, sin embargo, es, hoy por hoy, precisamente el recurso más escaso. La aceleración de tiempo produce una carencia de tiempo que asfixia la creación de instituciones".¹⁰²

Una forma tan fragmentada del presente no solamente se traduce en el campo de la política, sino que las relaciones sociales también sufren sus efectos. El mercado lo complejiza todo, adquiere un carácter ontológico de tal forma que parece adoptar una forma autónoma ante la sociedad, ya que deja de ser el medio para alcanzar los fines que la sociedad busca y se convierte en un fin en sí mismo. "Las dinámicas socioeconómicas parecen haberse

¹⁰¹ Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 16.

¹⁰² Lechner, Norbert. "Las transformaciones de la política", *op. cit.*, p. 11.

escapado al manejo político, imponiéndose como fenómenos de la naturaleza frente a los cuales no hay alternativa”.¹⁰³ Veamos: el mercado y la economía anteriormente eran los vehículos mediante los cuales la gente buscaba satisfacer sus necesidades, ahora parece ser al revés; la gente se encuentra subordinada ante sus movimientos, y ante lo que asume como su carácter ontológico, ya no se puede hacer nada.

El mercado lo trastoca todo, incluso las relaciones sociales parecen adoptar un comportamiento de tipo mercantil, ahora lo importante es la movilidad, por lo tanto, una persona no puede quedarse en un lugar a “invertir su tiempo” en crear capital social,¹⁰⁴ desde la premisa de Franklin (“*time is money*”, el tiempo es dinero), la gente ya no quiere invertir su tiempo en relacionarse y, en resumidas cuentas cuál sería el objeto de tratar de establecer una relación a largo plazo, ya sea amistosa o sentimental, si en cualquier momento se puede cambiar de trabajo o quedarse sin él, con la subsiguiente relegación social. Así lo menciona Sennett: “la presencia temporal en una empresa invita a la gente a mantener distancias”.¹⁰⁵

Por ello, la creación de relaciones más sólidas se vuelve cada vez más difícil, en esta sociedad de consumo y de mercado en la cual todo lo nuevo el día de mañana se convierte en viejo. Antes de comenzar una relación siempre se busca una “cláusula de salida”, para no tener que comprometerse a largo plazo. Así, “en el mundo líquido “[...] el compromiso, y en particular el compromiso a largo plazo, es una trampa que el empleo de ‘relacionarse’ debe evitar a toda costa”.¹⁰⁶

En este mismo sentido señala Sennett que “el mercado es demasiado dinámico para permitir hacer las cosas del mismo modo año tras año, o, simplemente, hacer la misma cosa”.¹⁰⁷ Por lo que la sociedad se comienza a

¹⁰³ *Ibidem*, p. 15.

¹⁰⁴ El capital social hace referencia a los sentimientos de simpatía de una persona o grupo hacia otra persona o grupo.

¹⁰⁵ Cita en Bauman, Zygmunt, *Vidas desperdiciadas. Los parias de la modernidad*, op. cit., p. 166.

¹⁰⁶ Bauman, Zygmunt, *Amor líquido*, Buenos Aires, FCE, 2005, pp. 10-11.

¹⁰⁷ Sennett, Richard, *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama, 2000, p. 21.

manejar de la forma dinámica en la que se conforma el mercado, si esta cadena del consumo exige cambio en todos los ámbitos, entonces hay que aceptar la tragedia.

La *cláusula de salida* se ve como una protección para poder escapar en cualquier momento de una posible relación a largo plazo, que a la larga, en el momento en que termine, puede causar un trauma posrelacional agudo.

Pero las relaciones personales no se pueden manejar como lo hacen el mercado y las cosas materiales: la gente sigue siendo mucho menos volátil que los ciclos económicos. Es así que las relaciones fugaces no producen más que soledad e inseguridad. En este tenor, el temor a que otra persona te deje, de la misma forma que tú lo podrías hacer, implica el evitar a toda costa pensar a largo plazo.

El mercado tampoco produce vínculos de solidaridad, que como se señaló también son vitales para normalizar las relaciones, sino vínculos de competencia inmediatistas, y si la sociedad se maneja cada día más con base en este tipo de organización de tipo mercantil, será muy difícil que se creen, desde relaciones sólidas, hasta gobiernos fuertes, ya que éstos se construyen con base en la legitimidad y la gobernabilidad que son consecuencia directa de la fortaleza en las redes sociales.

De esta manera, la falta de sentido y linealidad hace que las personas traten que las relaciones sociales y afectivas sean lo menos comprometidas posibles. Y esto es entendible ya que ¿quién quiere lidiar con problemas personales afectivos a parte de todos los demás que implica vivir en esta época?

La complejidad implica una carga de reflexión, tal como se apuntó, que a su vez no involucra en lo más mínimo profundidad, sino que se basa en la incertidumbre y la falta de horizontes fijos, de puntos de llegada, por lo que evidentemente son sociedades muy reflexivas, en el sentido de su falta de referencialidad con el mundo externo, por lo que muchos buscan “salidas” y se refugian en los videojuegos, en las drogas, en los espectáculos de masas, en

los antidepresivos, etc. La gran disolución de los vínculos produce seres cada vez más aislados y depresivos que se resisten a afrontar la cotidianeidad precisamente por la complejidad de ésta, las generaciones Prozac, cada vez más depresivas y más inconformes con el mundo.¹⁰⁸

Así, la supuesta sobrecarga de reflexividad se debe a una complejidad de la realidad en la que la fragmentación de la vida cotidiana y las historias comunes parecen no haber encontrado ecos en políticas gubernamentales serias, es evidente que es un asunto muy subjetivo y que incluso algunos llegan a pensar que las nuevas comunidades por internet pueden llegar a sustituir a las viejas relaciones cara a cara, o ser el primer paso para dar este salto, no obstante, esto no es así, estas relaciones se quedan en la mera virtualidad y de ahí no se pasa, tal como las “comunidades” antes mencionadas que se remiten a espectáculos de masas o a la solución de problemas pasajeros. “A diferencia de las ‘verdaderas relaciones’, las ‘relaciones virtuales’ son de fácil acceso y salida. Parecen sensatas e higiénicas, fáciles de usar y amistosas con el usuario, cuando se las compara con ‘cosa real’, pesada, lenta, inerte y complicada”.¹⁰⁹ De la misma forma que son meros eventos temporales y meras angustias, también temporales, las “comunidades” también tienden a ser sólo pasajeras.

Las relaciones interpersonales se vuelven fútiles, adoptan lógicas de mercado, tal como lo apunta Bauman siguiendo a Karl Marx, “somos consumidores de una sociedad de consumo. La sociedad de consumo es una sociedad de mercado; todos hacemos compras y estamos en venta; todos somos, de manera alternativa o simultánea, clientes y mercancías”.¹¹⁰ Son “relaciones de bolsillo” que se pueden meter y sacar de la bolsa en el momento en que ya no son necesarias.

¹⁰⁸ Años antes la inconformidad se veía reflejada en un ánimo de cambio en el futuro, no obstante, el ánimo de cambio ha sido frenado, ya pasó la época de las revoluciones y de las utopías, la línea entre izquierda y derecha se difumina al momento en el que las decisiones que se toman están alejadas del control de gobiernos y de los ciudadanos ante la autonomización del mercado.

¹⁰⁹ Bauman, Zygmunt, *Amor líquido*, Buenos Aires, *op. cit.*, p. 13.

¹¹⁰ Bauman, Zygmunt, *Vidas desperdiciadas. Los parias de la modernidad*, *op. cit.*, p. 158.

El estar renovando las relaciones afectivas y sociales una y otra vez parecería un proceso lógico ante el frenesí del consumo. El problema es que es factible ir al centro comercial a renovar tu guardarropa cada temporada, sin embargo, las relaciones sociales y afectivas no son así, las relaciones necesitan tiempo y tiempo es lo que no se quiere invertir. Lo que priman son relaciones espontáneas.

Todo lo anterior trae como consecuencia un sentimiento de soledad que exige ser resuelto, el formar instituciones y formular políticas públicas podrían dar respuestas a este malestar, no obstante, para que éstas se consoliden también necesitan tiempo. Así, la precariedad del tiempo lo trastoca todo; desde las relaciones económicas, hasta las relaciones de tipo laboral.

Sennett señala que “un sentido más amplio de comunidad y un sentido más pleno de carácter, es lo que necesita el número creciente de personas que, en el capitalismo moderno están condenadas al fracaso”.¹¹¹ Pero ¿qué es el carácter? El carácter es la lealtad y el compromiso mutuo, “bien a través de la búsqueda de objetivos a largo plazo, bien por la práctica de postergar la gratificación en función de un objetivo futuro”.¹¹²

Si las relaciones se fincan en la espontaneidad del momento, ¿cómo compartir objetivos futuros? ¿cuál sería el sentido? En la medida en que no se busquen salidas a todos los problemas anteriores, las personas seguirán subordinadas al mercado y no tendrán la posibilidad de hacerse cargo de sus propias vidas. Por el momento sólo hay pequeños destellos que parecen iluminar un poco el panorama, como es el hecho de que las personas se empoderen y comiencen a luchar de forma más autónoma, también es cierto que estos destellos no parecen ser suficientes (por lo menos en este momento) para comenzar un cambio sustancial en la forma en que estamos viviendo.

Por el lado de la teoría si bien cada día aparecen nuevos pensadores en los distintos campos de las ciencias sociales y humanidades, las salidas parecen no estar claras, por el momento son salidas discordantes y difusas, ya

¹¹¹ Sennett, Richard, *op. cit.*, p. 142.

¹¹² Sennett, Richard, *op. cit.*, p. 10.

que de la misma forma que la globalización, la pérdida de los referentes y la consiguiente incertidumbre, está marcada desde distintas aristas que tiene varios puntos unificantes pero son difíciles de definir, y más si las soluciones parecen ir en sentido inverso al ritmo del mercado. Y otro elemento que dificulta esta búsqueda es el presente continuo sigue sin permitir valorizar el pasado y peor aún, no permite pensar el futuro, ya que este se convierte en abierto e indeterminado.

El pensar ciertas lecciones del pasado como alternativas no implica pensar que todo pasado fue mejor, ni siquiera es un discurso reaccionario, pero ahora lo que se intenta es desvalorizarlo totalmente. Tal como inteligentemente lo señala Christopher Lasch, “en lugar de considerarlo un estorbo sin utilidad alguna, veo en el pasado como un tesoro político y psicológico del cual extraemos las reservas (no necesariamente como ‘lecciones’) que necesitamos lidiar con futuro”.¹¹³ Ante una sociedad que ve en el pasado una actitud sentimentaloides, ya que la devaluación cultural del pasado se hace más evidente ante los rasgos narcisistas a los que no les “interesa el futuro, en parte debido al poco interés que tienen en el pasado”.¹¹⁴

Por ello, lo importante es, sin dejar de valorar las categorías que por muchos años permitieron analizar la realidad, pensar nuevas categorías o referentes, que permitan dar cuenta de lo que pasa. El enfoque multidisciplinario es lo que prima para entender la realidad: ¿cómo entender la globalización sin entender la economía, la política, la democracia, las relaciones internacionales, el derecho, la filosofía, etc.? Ha habido estudios visionarios como los de Lechner en Chile, la Encuesta Nacional Sobre Malestar Social en México, aplicada en 2002 por el Flacso, algunos trabajos de la Cepal en América Latina que han comenzado a dar la pauta sobre estos problemas, sin embargo la implementación en políticas públicas todavía no está consolidada.

Si bien es cierto que toda investigación no puede estar ajena a la rapidez del cambio y, por ende, la aparente imposibilidad de la construcción de las

¹¹³ Lasch, Christopher, *op. cit.*, p. 18.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 17.

categorías fijas, tal como a las que las ciencias sociales y las humanidades estaban acostumbradas.

Ralf Dahrendorf se pregunta la manera en la que podríamos construir estructuras perdurables, en este mundo fluido y la respuesta que encuentra es el “recuperar el valor de lo perdurable”.¹¹⁵ Lo cual no implica, como antes se destacó, que no todo lo viejo debe perdurar pero tampoco se debe desvalorizar. Por ello no es posible dejar de edificar proyectos a largo plazo, ya que pensar que nada tiene sentido ante la imposibilidad de fundar categorías fijas sería como entrar en una especie de parálisis permanente en donde la posmodernidad parecería haber ganado la batalla.

2. El sujeto a la deriva

El sujeto se sobrecarga de expectativas, no obstante, no existen las condiciones estructurales necesarias para que el individuo se desarrolle. Es decir, no hay instituciones que puedan dar ciertas certidumbres o que permitan el empoderamiento de los individuos, y las sociedades como las latinoamericanas que conviven entre una organización holista que cada vez se desdibuja más, y una individualista que no acaba de consolidarse; en términos de Durkheim, nuestra sociedad estará atrapada entre la solidaridad mecánica y la orgánica.

Por lo tanto, el problema viene dado desde dos visiones: 1) por un lado las instituciones no dotan de todas las condiciones necesarias para que las personas puedan cumplir con las expectativas que la segunda modernidad les exige, como podría ser el otorgamiento de apoyos a nivel masivo como es el caso de los microcréditos, una educación que fomente actividades empresariales inventivas propias; 2) por el otro lado, la sociedad a pesar de mostrar ciertos síntomas de corrosión, como es la pérdida de la solidaridad y de la confianza, tampoco deja que las personas se individualicen totalmente.

¹¹⁵ Dahrendorf, Ralf, *op. cit.*, p. 108.

Todo lo anterior crea procesos contradictorios y diferenciados de falta de autoreferenciación, pero su vez como todo proceso social necesita, ya sea comunitario o individualista, de elementos que sirvan de guía para la formación de vínculos comunes.

La complicación es que no hay canales adecuados por los cuales la persona pueda tener una participación más efectiva en la toma de decisiones o por los cuales se puedan crear estos vínculos comunes. Los canales institucionales se encuentran cerrados a un vínculo directo con el individuo, o imposibilitan las relaciones entre individuos, pero al mismo tiempo tampoco ofrecen respuestas sin su participación. En este sentido, hay un doble juego, anómico en el cual el individuo se ensimisma pensando que no necesita participar, pero al mismo tiempo reciente esta falta de participación en la no creación de espacios públicos en los cuales pueda resolver los problemas de la cotidianidad.

Los espacios públicos son vitales para el desarrollo del ser humano como tal, como ser humano, de la forma en que Hannah Arendt lo entiende en *La condición humana*, “la esfera política surge de actuar juntos de «compartir palabras y actos» [...]”.¹¹⁶ Este compartir crea un espacio entre los participantes mediante el cual pueden encontrar su ubicación en todo tiempo y lugar. La *polis* se manifiesta como ese espacio de aparición, y los seres humanos dejan de existir como cosas inanimadas.

Arendt es una férrea opositora del privatismo que tiende a primar dentro de nuestras sociedades modernas, y más aún posmodernas (es evidente que la pensadora alemana nunca habló de las sociedades posmodernas, pero si ella estaba en contra del privatismo dentro de la organización moderna, en estos tiempos de posmodernidad en donde este individualismo negativo ha sido acentuado, es evidente que ella sería la primera en levantar la voz), “la privación de lo privado radica en la ausencia de lo demás; hasta donde concierne a los otros, el hombre privado no aparece y, por lo tanto, es como si

¹¹⁶ Arendt, Hannah, *op. cit.*, p. 224.

no existiera”.¹¹⁷ El hombre se ensimisma y queda atrapado en su propio espacio sin manifestarse, sin que medie la palabra y el discurso, que tan importantes son para crear referentes y dar certidumbres.

Y esto sólo se puede dar en el espacio público, que es el de la actividad política, y ésta “consiste en producir y reproducir las representaciones simbólicas, mediante las cuales estructuramos y ordenamos a ‘la sociedad’”.¹¹⁸

Este ordenamiento de la sociedad debe ser traducido en cambios institucionales que se puedan adaptar a los cambios sociales que están sucediendo. Un ejemplo sería que ante la disolución de la familia nuclear,¹¹⁹ hace falta una gran red de guarderías donde se pueda proveer de afecto a los niños tal como lo hacía de tiempo completo la madre.

En este sentido, la toma de decisiones necesita forzosamente del sistema de la acción, el cual “consiste en el entrelazamiento de dos distinciones: la distinción entre medio y fin y la distinción entre causa y efecto, o sea, la distinción ‘en caso de/entonces’. Necesitamos una acción comprendida como el entrelazamiento de la causalidad y la racionalidad de los fines, para poder actuar como hombres dentro de la cotidianidad.”¹²⁰

Tal como se ha expuesto, en estos momentos llevar a cabo el entrelazamiento medio-fin o causa-efecto se vuelve cada vez más difícil ante la vertiginosidad del cambio, es así, que la complejidad de la realidad no permite situar a los hombres dentro de la cotidianidad.

Antes el estudio podía dar ciertas garantías de movilidad, ahora una carrera universitaria no produce esta certidumbre, “*el sistema educativo ha perdido su función distribuidora de estatus en la década de los años setenta*. Un nivel educativo por sí sólo ya no sirve para obtener una determinada

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 78.

¹¹⁸ Lechner, Norbert, *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*, op. cit., p. 25.

¹¹⁹ La clásica formación del padre como el proveedor económico, la madre como la proveedora de afecto y los hijos.

¹²⁰ Jokisch, Rodrigo, op. cit., p. 10.

posición profesional ni unos ingresos y prestigios determinados”.¹²¹ Es ante estas cosas que hay que estar conscientes de que la realidad es otra.

Por ello es muy importante tratar de volver a ubicar a la sociedad en una lógica de cotidianeidad entre medios y fines, aunque éstos puedan volverse más flexibles, ya que parece que no se recuperará el entrelazamiento tan fijo que antes se daba.

También es preciso pensar que el trastocamiento de todo el entorno por parte del mercado y su estatus cuasi ontológico no es motivo para asumir que las cosas deben quedarse como están, sino al contrario, hay que tratar de repensar las categorías volviéndolas más flexibles.

La sociedad altamente abstracta en la que vivimos “solamente puede ser comprendida si desarrollamos los conceptos y términos adecuados como para ‘dominar’ el mencionado crecimiento de la abstracción”.¹²²

Antes que nada se deben comenzar a pensar cómo imponer ciertos límites a los mercados, para poder dar seguridades institucionales a las personas. Esto puede comenzar a dotar de continuidad a la sociedad ante la crisis de proyectos. Hay que crear nuevas ideas y entender lo sucedido, lo que ha funcionado y lo que no, para dar sentido a la realidad.

Pero la creación de nuevas ideas es una tarea cada día más difícil, en este momento parece haber un pensamiento único omniabarcante el cual hace que las ideologías pierdan sentido ante lo poco que se puede hacer para fomentar el cambio, “ya ninguna ideología política es capaz de entusiasmar a las masas, la sociedad posmoderna no tiene ídolo ni tabú ni tan sólo imagen gloriosa de sí misma, ningún proyecto histórico movilizador, estamos ya regidos por el vacío”.¹²³ Y esto es entendible ya que las reformas tienen cada vez menos sentido ante su poco impacto en el bienestar social. Es así que “en nuestros días, cunde la sensación que el estado de las cosas existente sería un

¹²¹ Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, op. cit., p. 192.

¹²² *Ibídem*, p. 33.

¹²³ Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 2002, pp. 9-10.

hecho natural frente al cual no hay alternativas”.¹²⁴ Tanto así, que “un falso realismo pretende prescindir de todo discurso ideológico”.¹²⁵

Estas reformas se orientan hacia las meras reglas y normas, que si bien son necesarias e incluso indispensables para la existencia de lo social, ya que en virtud de su autorreferencialidad, generan procedimientos y mecanismos para su autoproducción y autoreproducción, éstas no son más que un medio al servicio de fines; por eso, ya no es posible contentarse sólo con garantías constitucionales y jurídicas.

Es necesario analizar el contenido social y cultural de la gobernabilidad contemporánea, una gobernabilidad que se ha convertido en "supermercado político" y que ha desembocado en la expresión de la informalidad política, o subpolítica para otros. Donde las demandas se salen del ámbito de la política y quieren adquirir otro cauce más allá de ésta, apegándose al ámbito privado sin recibir las respuestas adecuadas, creando espacios vacíos que cada vez son más difíciles de llenar.

3. Resituamiento

a) El utilizar las distinciones y redimensionar las escalas sirve para orientar el análisis, es decir, hace que no erremos el rumbo ante una sociedad que se encuentra sobrecargada de información, la cual produce tantas auto-descripciones que hace que nos perdamos en un santiamén e impide establecer estrategias ya sea a mediano o a largo plazo.

b) Los mapas políticos tienen pretensiones omniabarcantes, y si bien hay que pensar globalmente, también hay que crear mapas pequeños que pueden ser más útiles para abarcar la complejidad social en la que

¹²⁴ Lechner, Norbert, *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*, op. cit., p. 8.

¹²⁵ *Ibíd.*, p. 9.

se vive, y situar los análisis en los distintos niveles para tener un mayor alcance.

c) La simbolización de la realidad es otra cuestión vital para comprenderla, ya que por medio de ésta entendemos, tanto lo real como lo posible. Tal como se ha apuntado a lo largo del primero y de este capítulo, el debilitamiento del Estado causó una erosión generalizada de los símbolos mediante los cuales se orientaba la sociedad. Y ante esta falta de densidad simbólica es muy difícil que la política se vuelva a resituarse en el orden colectivo.

d) Esta pérdida simbólica produce una cortina de humo ante los asuntos centrales a los que debería orientarse la política, la sobre fragmentación de la demanda opaca la jerarquización de los problemas y no permite resolver las demandas que deben ser prioritarias para dar una mejor conducción y certezas a la sociedad.

e) Todo lo anterior está trastocado por la aceleración del tiempo y la pérdida del espacio, la planeación a futuro se muestra como una cuestión fútil ante la rapidez del cambio y todo lo que se planea parece desvanecerse de un momento a otro ante la inercia del presente. La noción del espacio se ha perdido, al trastocarse el lugar por excelencia de la política que era el Estado, los flujos de mercancías, capitales e información traspasan todo límite y los límites territoriales dejan de tener sentido.

f) La sobre fragmentación de la realidad no permite formar relatos, los metarrelatos se han perdido, desde la primera modernidad se dio una ruptura con el pasado, pero se tenía certidumbre sobre el futuro, ahora el futuro fluctúa en la incertidumbre y no permite dar explicaciones ordenadas de la realidad.

g) Por último, la tecnificación de las decisiones políticas ha acotado la racionalidad al convertirla en una mera cuestión pragmática (que da por consecuencia una pérdida de la perspectiva) y, peor aún, un espacio al

que las personas parecen no poder tener acceso debido a su supuesta complejidad. Lo anterior reduce la creación de teorías y de campos semánticos novedosos mediante los cuales se pueda tener un redimensionamiento de los problemas.¹²⁶

¹²⁶ Estas últimas reflexiones hubieran sido imposibles sin que Norbert Lechner me descomplejizara la realidad en *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*, *op. cit.*

III. El individualismo, un acercamiento

En lugar del desarrollo de aquellas individualidades que profetizaba [se refiere a la tradición norteamericana], lo que se da es una perversión del ideal entero del individualismo para ajustarse a las costumbres de una cultura del dinero.

John Dewey

La individualidad ha sido uno de los presupuestos para el desarrollo de las democracias liberales, permaneciendo en armonía con las distintas formas de participación política. Hasta antes del siglo XVIII la comunidad aplastaba totalmente a las personas y no permitía surgir sus individualidades,¹²⁷ es decir, era una forma de organización de tipo holista en la que cada persona ocupaba un lugar determinado en la esfera social (la solidaridad mecánica de Durkheim). En cambio el presupuesto de la modernidad es el individuo como centro, el surgimiento de la individualidad como parte del desarrollo de una vida democrática y participativa. Es así que John Stuart Mill, el filósofo inglés, veía la individualidad como uno de los actos fundamentales del desarrollo de la libertad.

Sin embargo, esta libertad no es total, ya que tiene como presupuesto que el individuo puede ser libre siempre y cuando no perjudique a los otros, ahí la limitación más importante del individualismo.¹²⁸ Aunque el ser individual

¹²⁷ La libertad era la simple protección contra la tiranía de los gobiernos políticos.

¹²⁸ De hecho el concepto individualismo es de desarrollo bastante tardío, a decir de Tocqueville “el individualismo es una expresión reciente, que una idea nueva ha hecho nacer. Nuestros padres no conocían más que el egoísmo”. Ver: Tocqueville, Alexis, *La democracia en América*, Barcelona, Folio, 2000, p. 185. Recordemos que la primera parte del libro citado fue publicada en 1835.

Remo Bodei afirma al respecto: “Individualismo (término (...) acuñado (...) en la década de 1820 por De Maistre, para condenar la moderna revolución del individuo contra las legítimas autoridades de la tradición religiosa y política, y por Saint-Simon, para indicar al antagonista del *socialismo*)”. “El negro, el rojo, el gris: el color de las modernas pasiones políticas”, en S.

nunca es un ser totalmente aislado, él se debe a sus costumbres, cultura y comunidad, por ello el progreso individual y social son uno de los elementos fundamentales en el adecuado desarrollo de toda persona.

1. La primera época del individualismo

En esta primera fase del individualismo, la preocupación del Stuart Mill radicaba en la imposibilidad del libre desarrollo del individuo, debido a que su espontaneidad podía ser socavada ante lo anormal que ésta pudiera parecer ante la uniformidad, que según él, dominaba en la Inglaterra del siglo XIX. Por lo que la sociedad puede ejercer “una tiranía social más formidable que muchas de las opresiones políticas”.¹²⁹

En este sentido, las personas deben tener una conciencia fuerte para ir formándose un carácter que les permita construir su propia identidad, e ir ganado un lugar dentro de la sociedad, ya que el que “carece de deseos e impulsos propios no tiene más carácter que una máquina de vapor”.¹³⁰

Aunque el dotar de reglas a los individuos no debía volverse la tiranía de la sociedad, según Stuart Mill, sí lo hizo. La espontaneidad y libertad del individuo quedaron sepultadas bajo la tiranía de la mayoría, la persona que quería comportarse de forma más libre, es decir, desarrollando su propia

Vegetti Finzi (comp.), *Historia de las pasiones*, trad. Antonio Bonanno, Buenos Aires, Losada, 1998, p. 339.

¹²⁹ Stuart Mill, John, *Sobre la libertad*, Madrid, Alianza, 1997, p. 59.

¹³⁰ *Ibidem*, p. 131. En el supuesto hipotético del estado de naturaleza, la individualidad de los hombres fue tan fuerte que tuvieron que aparecer reglas para subyugarla. Hobbes en *El Leviatán* ve la necesidad de que el Estado soberano imponga las reglas a los individuos, para que se pueda dar un desarrollo armonioso dentro de la sociedad. Así, el Leviatán es constituido para evitar que los hombres se maten entre sí.

Un siglo y medio después, Bentham desarrolla la teoría utilitarista, la cual ve al individuo como el simple maximizador de beneficios en búsqueda de la mayor felicidad, para él la sociedad no es otra cosa más que la “colección de individuos que buscan incesantemente el poder sobre, y a expensas de otros”. Para impedir que una sociedad así detone, “se entendía que hacía falta una estructura tanto de derecho civil como penal”. Macpherson, C.B., *La democracia liberal y su época*, Madrid, Alianza, 1997, p. 39.

También cabe agregar, las ideas de Norbert Elías quien analiza el desarrollo de la sociedad, y señala que los individuos debieron de reprimir su pasiones para ser competentes, antes podía haber más sinceridad, las personas podían ser más libres, no obstante, el costo era demasiado alto: el perder la vida en cualquier momento y ante esto no hay libertad que valga la pena. Elías, Norbert, *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, FCE, 1989.

individualidad era vista como anormal. “Los individuos están perdidos en la multitud. En política es casi una trivialidad decir que la opinión pública gobierna el mundo”.¹³¹ Es evidente que para que la opinión pública gobierne se necesita de individuos participativos y de normas claras para que todos puedan participar, ya que

la participación de todas las clases en los beneficios de la libertad es en teoría la concepción perfecta del Gobierno libre. Desde el momento en que algunos, no importa quienes, son excluidos de esa participación, sus intereses quedan privados de las garantías concedidas a los de los otros, y a la vez están en condiciones más desfavorables para aplicar sus facultades a mejorar su estado y el de la comunidad, siendo esto precisamente de lo que depende la prosperidad general.¹³²

Por ello, por un lado está la necesidad de participar, de que los individuos se encuentren inmiscuidos en la toma de decisiones, esto es, que acepten su corresponsabilidad ante la toma de decisiones, y por el otro, debe estar la garantía por medio de las normas y las instituciones para que esto suceda.

Según el Stuart Mill, todo lo que aniquila la individualidad es despotismo, por ello debe haber un equilibrio entre el libre desarrollo de cada persona y la sociedad como garante de este desarrollo y no como la que lo obstaculice. “En proporción al desenvolvimiento de su individualidad, cada persona adquiere mayor valor para sí mismo y es capaz, por consiguiente de adquirir mayor valor para lo demás”.¹³³ Lo anterior indicaría que en tanto se permita el libre desarrollo de los individuos, se dará un mejor progreso social, ya que a partir de que distintos puntos de vista pueden llegar a contrastarse, se podrán tomar mejores decisiones.

Cuando el pensamiento en masa se vuelve el lugar común, deben surgir los destellos individuales que viertan otras opiniones, para que así puedan darse los contrapesos que permitan corregir esta tendencia hacia la ausencia de reflexión.

¹³¹ Stuart Mill, John, *Sobre la libertad, op. cit.*, p. 138.

¹³² Stuart Mill, John, *Del gobierno representativo*, Madrid, Tecnos, 2000, p. 37.

¹³³ Stuart Mill, John, *Sobre la libertad, op. cit.*, p. 135.

Pensar una sociedad sin individuos o viceversa, sería ilógico, a menos que se considere como real la existencia de Viernes, o la robinsoniada como la llamaba Marx en la *Introducción general a la crítica de la economía política* de 1857; sin embargo, tampoco es factible aceptar, ante la Ilustración y el desarrollo de un pensamiento liberal, la primacía de uno sobre el otro. Si algo podemos aprender de tres de los más importantes pensadores críticos de la Revolución francesa (Edmund Burke, Alexis de Tocqueville y Benjamin Constant) es: la necesidad de equilibrios, y esto sólo es posible mediante la participación de la sociedad y, a su vez, de los individuos en la toma de decisiones. Este debate ha sido la constatación en la sociología y no ha finiquitado, aunque ha sido claro “que los individuos sólo pueden ser, o llegar a ser, individuos en el seno de la sociedad”.¹³⁴

Una de las formas de salvaguardar los equilibrios se da a partir de la libertad de prensa, ya que es un valor ineludible para que las personas puedan asumir su propia individualidad, el poder analizar los distintos puntos de vista, para así poder formarse el propio es fundamental en este desarrollo. “Precisamente porque la tiranía de la opinión es tal que hace de la excentricidad un reproche, es deseable, a fin de quebrantar esa tiranía, que haya gente excéntrica”.¹³⁵

Evidentemente el libre desarrollo del individuo estará garantizado por constricciones que se tendrán ante la intromisión, ya sea social o política, de su libre desenvolvimiento, desde la libertad de expresión, lo que implica libertad de pensamiento, hasta hacer de su vida privada lo que le plazca, tendiendo como límite el comienzo de los derechos de los otros. De esta manera, las constricciones mutuas son indispensables para un desarrollo armonioso, el cual debe estar garantizado bajo el imperio de la ley, para que el más fuerte no pueda hacer surgir su envidia y celos en perjuicio de nadie.

Lo anterior indica que se rompan los vínculos entre las personas, ya que “no estando ya los hombres vinculados unos a otros por ningún lazo de castas,

¹³⁴ Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, op. cit., p. 55.

¹³⁵ Stuart Mill John, *Sobre la libertad*, op. cit., p. 140.

de clases, de corporaciones ni de familias, se sienten demasiado inclinados a preocuparse sólo de sus intereses particulares, exageradamente arrastrados a enfocarse sólo en sí mismos y a recogerse en un individualismo estrecho que ahoga toda virtud pública”.¹³⁶ Al romperse todo tipo de convivencia entre los individuos, se entra en un individualismo egoísta o negativo, y conlleva a que se dejen de interesar en la *res pública*, lo que hace que el sistema político empiece a descomponerse y la tiranía de la sociedad comience a ser remplazada por la tiranía del individuo solitario.

No obstante, la libertad es una precondition para el desarrollo adecuado de las personas, pudiendo “rescatar a los ciudadanos del aislamiento a los que lo tiene sumidos la misma independencia de su condición, obligándolos a acercarse unos a otros, reanimándolos y reuniéndolos a diario por la necesidad de entenderse, de persuadirse, y de complacerse mutuamente en la práctica de los asuntos comunes”.¹³⁷

En la sociedad se fue arraigando la ideología del individualismo liberal con un modelo democrático, en el cual se podían desenvolver de mejor manera las capacidades de las personas. Es evidente que la formación de las personas con un fuerte sentido individualista es un proceso muy complejo que necesita de tiempo.

De esta forma, se entiende que el proceso de la lucha entre el individuo y la sociedad ha pasado por varias fases; en algunos momentos la sociedad ha estado sobre los individuos, en otras los individuos sobre la sociedad. Sin embargo, siempre ha habido relaciones recíprocas entre la sociedad y los individuos, o como lo diría Norbert Elías: “se trata de una sociedad de los individuos”.¹³⁸

En esta misma tónica, el ser humano a pesar de parecer que está separado de los otros y que se le puede evaluar como un ente individual, se encuentra encadenado a la sociedad por cadenas invisibles ya sea la educación, el trabajo, etc. “Cada una de estas funciones apunta hacia otras;

¹³⁶ Tocqueville, Alexis, *El antiguo régimen y la revolución*, México, FCE, 2006, p. 101.

¹³⁷ *Ibidem*, p. 102.

¹³⁸ Elías, Norbert, *La sociedad de los individuos: ensayos*, Barcelona, Península, 1990.

depende del funcionamiento de éstas como del suyo; debido a esta interrumpida interdependencia de las funciones individuales, las acciones de muchos individuos particulares tienen que fundirse en largas cadenas de acciones para que la acción de cada persona en particular cumpla su propio sentido".¹³⁹ Es muy difícil tratar de entender al sujeto totalmente individualizado, totalmente ajeno de la sociedad y viceversa. La sociedad es la suma de los individuos, pero esto no quiere decir que el uno se diluya en la otra totalmente, sino que es un proceso de constante retroalimentación en el cual cada persona es libre de desenvolverse en la forma que le plazca pero sin afectar al otro.

Así, los presupuestos del individualismo, si bien hacían ver al hombre como un ser egoísta que buscaba su beneficio propio, también estaban conscientes de que la mejor forma para que el individuo se desarrollara era mediante el desarrollo del liberalismo democrático, y para que éste tuviera éxito, las personas deberían participar en la vida política, a pesar de que también el individuo tenía la opción de no hacerlo, y esta participación al final produciría redes de solidaridad.

2. La segunda época del individualismo

Hasta hace algunos años, el individuo parecía poder desarrollarse libremente, aunque quedaban resquicios: algunas personas se sentían oprimidas por la sociedad, pero por lo menos había cierto equilibrio entre la "opresión" de la sociedad y el desarrollo del individuo. El Estado benefactor, a pesar de todos sus bemoles daba certidumbre a los individuos, permitía que éstos se desarrollaran en libertad, aunque para algunos críticos (como se apuntó en el primer capítulo, desde la izquierda, Habermas y Offe, y desde la derecha Luhmann, Crozier y Huntington, principalmente), esto no era así. Sin embargo, las certidumbres se derrumbaron, el Estado de bienestar cayó y el individualismo adquirió un giro perverso.

¹³⁹ *Ibidem*, p. 31.

Benjamín Constant, uno de los liberales más importantes de finales del siglo XVIII y principios del XIX, a pesar de ser un implacable defensor de la libertad, también estaba consciente de sus peligros que consistían en que, “absorbiéndose demasiado en el goce de nuestra independencia privada y en procurar nuestros intereses particulares, no renunciemos con mucha facilidad al derecho de tomar parte en el gobierno político”.¹⁴⁰ La libertad conlleva a derechos y obligaciones, que no se pueden ejercer si el individuo se sumerge en su privatismo.

Tocqueville también había reparado en esta situación al apuntar que “el individuo es el peor enemigo del ciudadano”. En este supuesto los individuos se encuentran asilados de toda participación política y, por lo tanto, de los demás individuos.

Durkheim también acertó al señalar que la individualidad se podía convertir en un aspecto negativo de la vida moderna: traducido en la anomia, como ese estado en el que el individuo no se adecua al cambio social.¹⁴¹ Lo anterior lleva a afirmar que “la sociedad lo es en el sentido estricto sólo donde el individuo actúa y tiene vigencia”,¹⁴² el individuo que actúa es el individuo que participa que asume los roles que le corresponden dentro de la organización social.

De esta manera, las redes sociales, que son un fundamento básico para que las democracias modernas funcionen, se ven corroídas por estos procesos negativos de individualismo, que a su vez causan problemas de legitimidad. El individualismo dejó de ser una precondition para el desarrollo de sistemas más democráticos y se tornó la condición para su descomposición.

Tal como se señala anteriormente, el individuo en la democracia liberal es libre o no de participar, sin embargo, ahora ha escogido no hacerlo. Una vez más recurriendo a Tocqueville: “el individualismo procede de un juicio erróneo, más que de un sentimiento, depravado. Tiene su fuente en los defectos del

¹⁴⁰ Constant, Benjamín, *Sobre la libertad en los antiguos y en los modernos*, Madrid, Tecnos, 2002, p. 90.

¹⁴¹ Durkheim, Émile, *De la división del trabajo*, Buenos Aires, Schapire, 1967.

¹⁴² Zambrano, María, *Persona y democracia*, Madrid, Siruela, 1996, p 135.

espíritu, tanto como en los vicios del corazón”.¹⁴³ Para el filósofo francés, el individualismo es un mal social que contraviene el posible, en términos modernos, capital social que se pudiera producir. También es pertinente señalar, de acuerdo con el pensador francés, que el individualismo se vislumbraba como el principal peligro hacia la democracia, al convertirla en democracia absolutista.

La forma de luchar contra el individualismo era la libertad, ya que la igualdad fue el peor enemigo de la constitución de bases sólidas de la ciudadanía. Sin embargo, hoy las cosas parecen estar cambiando, ya que mayor libertad también puede terminar en anomia,¹⁴⁴ y es ese momento en el que hay la total carencia de reglas y asideros. En términos de Giddens vivimos en un mundo desbocado (*runaway world*), en donde las certezas del pasado ya no son las certezas del presente.

Vivimos en una época de disolución en la que hay una pérdida de sentido, en la que todavía no sabemos cuáles serán los nuevos referentes.¹⁴⁵ Hay varias formas de nombrar este punto de inflexión, tal como se señaló al principio del segundo capítulo, pero ahora es pertinente llamarlo “segunda modernidad”,¹⁴⁶ ya que permite hacer la diferenciación entre las categorías de la sociedad industrial y las nuevas, que aún están en proceso de conformación. Recapitulando un poco: en la primera modernidad se tenía categorías más constantes, es decir, totalizadoras, inamovibles, mediante las cuales se podía aprehender la realidad: clase social, familia nuclear, lucha de clases, Estado-nación, división del trabajo y otras más. Ahora, en la segunda modernidad las viejas categorías ya no están funcionando, se sigue trabajando con ellas debido a que estamos acostumbrados a entender a la sociedad de manera

¹⁴³ Tocqueville, Alexis, *La democracia en América*, op. cit., p. 85.

¹⁴⁴ Dahrendorf, Ralf, op. cit., p. 40.

¹⁴⁵ Véase el segundo capítulo.

¹⁴⁶ Ulrich Beck utiliza esta categoría y señala que “la primera modernidad parte del hecho de que hay límites, demarcaciones claras, como la distinción entre sociedad y naturaleza, la diferencia entre yo y los otros, entre guerra y paz, o entre Estados-nación con fronteras antropológicamente predeterminadas, que forman el marco de decisión política. En la segunda modernidad nuevas formas de disyunción inclusiva del tipo ‘tanto lo uno como lo otro’”. Véase Lynch, Enrique, “Conversación con Ulrich Beck”, México, *Letras Libres*, Julio de 2003, URL=<http://www.letraslibres.com/index.php?art=8955>, consultado el 11 de septiembre de 2007.

holista, sin embargo, la fragmentación es cada vez más fuerte,¹⁴⁷ y no han surgido nuevas categorías que puedan dar sentido al cambio. Beck lo explica de mejor manera por medio de la sociedad del riesgo en la cual:

surgen formas y situaciones de existencia de tendencia individualizada, las cuales obligan a las personas (en nombre de la propia supervivencia material) a hacer de sí mismas el centro de sus propios planes de vida y de su propio estilo de vida. En este sentido, la individualización tiende a eliminar las bases que tienen en el mundo de la vida un pensamiento que emplea categorías tradicionales de las sociedades de grupos grandes (clases sociales, estamentos o capas).¹⁴⁸

Un panorama de esta magnitud hace que las personas se sientan desprotegidas, el *unsicherheit* (inseguridad, desprotección e incertidumbre) es la compleja palabra alemana que Bauman emplea para describir la inteligibilidad del mundo en el que nos encontramos. El *everything goes* es lo que parece primar en la forma de tratar de entender el mundo, pero ante tal relativismo, es difícil siquiera imaginar poder hacerlo.

El empleo para toda la vida dejó de existir, más allá de la monotonía a la que una persona se pudiera enfrentar y la limitación creativa, según Adam Smith. Lo que no previó Smith, es que un empleo de este tipo, a pesar de todas las críticas, daba certidumbre, el trabajador tendría todas las prestaciones laborales, desde seguro médico, crédito para vivienda, vacaciones pagadas, etc. y al cumplir sesenta años una jubilación segura. Hoy todo eso se ha terminado, el empleo para toda la vida no es más que el privilegio de unos cuantos que aún se contratan bajo los antiguos esquemas.

Ahora lo que prima es la inseguridad, evidentemente el individuo se puede sentir más libre, menos oprimido por el Estado y sus relaciones corporativas, los sindicatos, esa gruesa burocracia que encerraba a los trabajadores dentro de la jaula de hierro cada vez se desvanece más. Las personas supuestamente pueden desarrollar su propia individualidad al margen de la sociedad, ya sólo se deben preocupar por sí mismos, los contratos colectivos han terminado. Hay una precariedad en la formación del yo, del

¹⁴⁷ Por fragmentación hago referencia a la poca vigencia de los conceptos que eran omniabarcantes, es decir, éstos hacían ver a la realidad como no tan cambiante.

¹⁴⁸ Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, op. cit., p. 96.

individuo que se soñó formar con la modernidad, y esta promesa de individualidad “parece revocada a diario por el individuo sin referentes, aislado y anestesiado de la sociedad”.¹⁴⁹

Todas las viejas instituciones que daban seguridad se fragmentaron, pensando que esto podría dar mayor libertad a las personas, sin embargo, “han dejado en estado fragmentario a mucha gente [...] El desmantelamiento de las instituciones no ha producido más comunidad [como muchos creían]”.¹⁵⁰ Se asumía que ante la desaparición de las instituciones se producirían relaciones más firmes cara a cara, solidarias, sin la intermediación de las pesadas burocracias que entorpecían las ligaduras entre las personas.¹⁵¹ No obstante, las instituciones aún no han muerto del todo, muchas siguen ahí pero ya no proporcionan esa certidumbre, se resisten a morir y no se resitúan, pero tampoco abren paso a nuevas formas de organización.

Ante esto, las biografías individuales, tal como las llaman Beck y Beck-Gernsheim,¹⁵² quedan en estado fragmentario. Las relaciones corporativas ya no tienen sentido, la conciencia de clase desaparece, el individuo asume los propios costos de sus decisiones, positivos y negativos, de manera individual y no de manera colectiva como se hacía antes. De esta forma, “la unidad de referencia en que golpea el rayo (del desempleo y de la pobreza) ya no es el grupo, la clase, la capa, sino *el individuo de mercado* en sus circunstancias especiales.”¹⁵³

La pérdida de las certidumbres anteriores y los referentes anteriores son evidentes, no hay seguridad laboral, la familia nuclear se desvanece, el proletariado con conciencia de clase ya no existe. Al individuo se le demanda

¹⁴⁹ Lechner, Norbert, *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*, op. cit., p. 47.

¹⁵⁰ Sennett, Richard, *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama, 2006, p. 10.

¹⁵¹ El Estado, la escuela pública, la seguridad social, todos ellos, sufrieron una doble embestida cuando menos desde finales de los años sesenta del siglo pasado: la izquierda luchaba contra el autoritarismo de dichas instituciones; mientras que la derecha luchaba contra la improductividad de dichas instituciones. Así, una vez que llegamos a los setenta y los ochenta, las instituciones que tanto trabajo había costado a la primera modernidad, las que fortalecen, según T. H. Marshall, la tercera dimensión de la ciudadanía (la socio-económica), encuentran muy pocos defensores.

¹⁵² Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, op. cit.

¹⁵³ Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, op. cit., pp. 117-118.

asumir su propia vida, y para ello se le exige que lo haga de manera más autónoma, el problema es que tal demanda de autonomía se ve obstaculizada por la molesta pareja, el matrimonio y la familia. “Por tanto, la sociedad de mercado realizada es también una sociedad *sin niños*, a no ser que los niños crezcan con padres y madres móviles, solos.”¹⁵⁴

Esto evidencia la corrosión del tejido social que exige el mercado. El que desaparezca todo tipo de nexo familiar y social es una condición necesaria. No obstante, el individuo no se vuelve un ser autónomo en la mira de una vida mejor; por otro lado, el término de clase en el sentido marxista está desapareciendo, “el motor de la individualización está en pleno funcionamiento, y por tanto no hay manera de saber cómo fundar nuevos nexos sociales duraderos comparables con la estructura profunda de las clases sociales”.¹⁵⁵ Aunque parezca una contradicción, ya que en estos momentos hay una clase que se está ensanchando a nivel mundial: la clase de excluidos de todas las posibilidades de obtener los suministros mínimos para sobrevivir. Si antes se pensaba con el marxismo en la formación de la clase del proletariado a escala planetaria, ahora ya no se puede pensar en una conciencia de clase ni siquiera a nivel local.¹⁵⁶

El problema es que la falta de conciencia de clase, o más bien, el que las personas no se asuman dentro de su propia realidad, ya que tienen la expectativa de no permanecer en el mismo estrato; esto es lo que diluye los nexos. El sentido aspiracional fragmenta los lazos sociales y la solidaridad que antes permitía que la gente se ayudara mutuamente y efectivamente en cierto momento dejar de pertenecer a una determinada clase, ahora se sustituye por una carrera individualista sumida en el privatismo en la que los espacios (refiriéndome a los barrios marginales) que antes eran de transición con lazos fuertes, ahora se convierten en espacios de postración con lazos débiles.

Estos lazos débiles responden también a la visión cortoplacista que prima, los valores del mercado han permeado hasta lo más hondo de la

¹⁵⁴ *Ibidem*, p. 153.

¹⁵⁵ *Ibidem*, p. 127.

¹⁵⁶ Ciertamente hay nuevos actores a nivel internacional y local, sin embargo, son demandas muy fragmentadas, que hasta el momento no parecen estar creando grandes cambios.

estructura social. Lo que se busca es un “yo orientado a corto plazo, centrado en la capacidad potencial, con voluntad de abandonar la experiencia del pasado, [no obstante, es] un ser humano poco frecuente. La mayor parte de la gente no es así, sino que necesita de un relato de vida que sirva de sostén a su existencia”.¹⁵⁷ La segunda modernidad exige olvidarnos de los relatos, siendo momento de que el ser humano dentro de su vida social se adecue a uno de los presupuestos de la modernidad, que es la constante renovación. Todo lo que permanece estático merece perecer, todo lo viejo es sustituido por lo nuevo una y otra vez, y así hasta el infinito o hasta que el planeta ya no aguante más.

Al final, las personas se terminan hundiendo en su propia individualidad. Este, parece ser el gran momento en la historia de los individuos; alejados de los sindicatos; de las grandes burocracias; del control del Estado de bienestar; las ataduras de la comunidad se han aflojado; el hacer una familia al viejo estilo ya no tiene ningún sentido, porque es una limitación más a su libre desarrollo; en fin, el individuo libre totalmente. Sin embargo, tal como lo menciona Bauman: “la libertad individual sólo puede ser producto del trabajo colectivo (sólo puede ser conseguida y garantizada colectivamente)”.¹⁵⁸

Pero al individuo que quiso arriesgarse a *vivir su propia vida en un mundo desbocado*, usando la expresión de Giddens y Beck, algo le falló. Las contradicciones sistémicas aún son demasiado fuertes como para que todos los individuos puedan llegar a ese manejo de su biografía individual, de la manera en que lo exige el momento en que vivimos. Robert Castel lo puntualiza de mejor forma al señalar que

las sociedades modernas están construidas sobre el terreno fértil de la inseguridad porque son sociedades de individuos que no encuentran, ni en ellos mismos ni en su medio inmediato, la capacidad de asegurar su protección. Si bien es cierto que las

¹⁵⁷ Sennett, Richard, *La cultura del nuevo capitalismo*, op. cit., p. 12.

¹⁵⁸ Bauman, Zygmunt, *En busca de la política*, op. cit., p. 15. También cabe agregar que el individuo no es un ser monádico, ni autosuficiente, ya que cada uno está ligado a los demás, incluso a nivel de las redes e instituciones globales. Cfr. Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, op. cit.

sociedades se han dedicado a la promoción del individuo, promueven también la vulnerabilidad al mismo tiempo que lo valoriza.¹⁵⁹

El individuo se enfrenta al riesgo constante, a la gran complejidad del ahora, y es sólo “al individuo privado, privatizado, al que corresponde *asegurarse a sí mismo*, si puede. El manejo de los riesgos no es ya, consecuentemente, una empresa colectiva, sino estrategia individual”,¹⁶⁰ la seguridad colectiva, ya sea la que daba la sociedad o el Estado está siendo sustituida por seguros privados a los que pocos pueden acceder.

Así, son muy pocas las personas que realmente se pueden adecuar a un mundo en el que los valores mercantiles son los que priman; los miembros de pequeñas élites, aquellas que tienen una gran cantidad de medios, tanto materiales como culturales para adaptarse, que pueden viajar de un país a otro sintiéndose en casa, es decir, hospedándose en hoteles cinco estrellas, o en sus casas en los lugares más exclusivos, y asistiendo, de la misma forma a los grandes restaurantes, a las grandes tiendas, spas, que son cadenas transnacionales. No obstante, como se aprecia, este grupo es muy selecto y cerrado, y aún así, muchas veces puede estar condenado a caer.

La mayoría de las personas no tiene la posibilidad de manejarse en un mundo así. Aunque la racionalidad instrumental de los medios con respecto a los fines, parecía ser muy sofocante, mínimamente daba una dirección en la vida, ahora el horizonte es cada día más difícil de visualizar, los fines se encuentran en constante movimiento o simplemente no existen, vivimos nuestra propia vida en los medios sin encontrar los fines. Esto, a primera vista parecería ser demasiado atractivo, pensar que la vida no es estática, que hay posibilidades múltiples, que cada quien construye su propio camino, que no hay límites. Pero realmente cuántos pueden vivir de esta forma, con una renta o hipoteca que pagar, con hijos que mantener.

Una situación así puede ser atractiva en los años de juventud, cuando todavía se vive en casa de los padres o con algún amigo. Pero qué sucede

¹⁵⁹ Castel, Robert, *La Inseguridad Social. ¿Qué es estar protegido?*, Buenos Aires, Manantial, 2004, p. 13.

¹⁶⁰ Castel, Robert, *op. cit.*, p. 83.

cuando pasan los años y aún no tienes nada, ni una casa, ni una familia, ni siquiera la posibilidad, aunque todavía esté lejos el momento, de tener un retiro digno, pero aún no se tiene un trabajo estable que te permita aspirar a alguna de las cosas antes dichas.

Incluso muchos jóvenes en la situación de constante movilidad laboral se encuentran desorientados, no viéndola como una posibilidad de encontrar algo mejor o de ir ascendiendo, sino más bien de camino hacia ninguna parte. Ya que no es fácil “vivir en una situación de permanente incertidumbre endémica”.¹⁶¹

Los lazos de reciprocidad se rompen, la solidaridad se convierte en un mero recuerdo, ya que si no hay ganancia inmediata, cuál sería la razón de pensar colectivamente, si en los supuestos del liberalismo se asume que cada persona ha tenido las mismas oportunidades, sólo que no las ha sabido aprovechar. El *american way of life* no está tan lejos: *just do it*, reza un comercial de una marca de ropa. Pero el manejarse bajo los presupuestos del mercado “disuelve los lazos de sociabilidad y reciprocidad. Socava profundamente”.¹⁶²

Siendo la incertidumbre la condición necesaria para el desarrollo del mercado, éste necesita también transmitirla a las relaciones sociales, la falta de límites es lo que le da su mayor fuerza, la seguridad laboral va en contra de su propia lógica de autoreproducción. El mercado necesita de relaciones flexibles, que la gente cambie de lugar de un momento a otro, lo que da como resultado que los compromisos no sean a largo plazo. Entre las poblaciones marginadas los vínculos sociales comienzan a desaparecer, debido a que lo que antes eran espacios de tránsito hacia la promesa de una vida mejor, hoy se han convertido en lugares de hacinamiento de los cuales la gente parece no tener salida. Así, “los puentes, construidos colectivamente, entre la fugacidad y la eternidad, se han desmoronado, y el individuo ha quedado frente a frente con su

¹⁶¹ Bauman, Zygmunt, *En busca de la política*, op. cit., p. 38.

¹⁶² *Ibidem*, p. 39. aunque esto también puede dar como consecuencia lo que Beck nombra como individualización recíproca, que puede una experiencia colectiva en la que las comunidades humanas ya no descansan en tradiciones sólidamente colectivas. Cfr. Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, op. cit., p. 30.

desprotección existencial, sin defensas y totalmente expuesto. Ahora espera que se las arregle solo”.¹⁶³

El ágora se ha disuelto, se ha perdido ese espacio en el cual “se esperaba que los intereses privados se adaptaran a las necesidades-requerimientos-presiones de lo público”.¹⁶⁴ En el ágora se encontraban las preocupaciones privadas y las públicas, pero el Estado hacía que prevaleciera lo público. Pero ahora lo público ya no puede prevalecer, ya no hay ese diálogo entre lo público y lo privado, los nuevos agentes quieren que desaparezca ese espacio para imponerse sobre los demás, y junto a esto hacen que los individuos pretendan que su autonomía prevalezca sobre la comunidad, sin pensar, tal como se dijo, en que los individuos sin comunidad no pueden vivir en libertad. Así como sería afirmar que Viernes vivía en libertad simplemente por habitar en una isla desierta.

La individualidad sin corresponsabilidad no se convierte en libertad, ya que ésta depende de la posibilidad de elegir, pero si las personas no trabajan en pro de propiciar mejores opciones, entonces, la elección carece de sentido. Tocqueville veía un gran peligro en esta falta de participación señalando que:

si los ciudadanos continúan encerrándose cada vez más en el círculo de los pequeños intereses domésticos, y se agitan allí sin descanso, se puede temer que terminen por hacerse insensibles a esas grandes y poderosas emociones públicas que trastornan a los pueblos, pero que los desarrollan y los renuevan.¹⁶⁵

Cierto es que tal como lo diría Jean Paul Sartre, el no elegir también es una forma de decidir. Pero la democracia liberal no sería tal si se encontrara ante la apatía generalizada. Al individuo que lo envuelve la apatía es el peor enemigo de la democracia y del ciudadano. Así:

el pasaje al Estado moderno o posmoderno no ha producido una libertad individual, al menos en el sentido de más participación en la composición de la agenda de opciones

¹⁶³ *Ibidem*, p. 48.

¹⁶⁴ *Ibidem*, p. 106.

¹⁶⁵ Tocqueville, Alexis, *La democracia en América*, op. cit., p. 229.

o de una manera de negociación en cuanto al código de elección. Sólo ha transformado al ciudadano político en consumidor de mercado.¹⁶⁶

3. Individualismo anómico

Retomando a Durkheim y a la anomia.¹⁶⁷ El no adecuarse al cambio social, se debe a que en las sociedades contemporáneas el excesivo individualismo se convierte en una de sus características y tiene como resultado el continuo aislamiento de la vida de los individuos y el relajamiento de la existencia comunitaria. Este continuo proceso de individuación, caracterizado por un constante proceso de decisiones tiende a dejar en desamparo a las personas.¹⁶⁸ No es fácil situarte en el mundo sin referencialidades comunes, tal como se expuso previamente.

John Dewey también se había anticipado a este problema de la individualidad al describirlo como un gran descontrol en el que “las lealtades que en su día profesaban los individuos a ciertos valores, que les servían de apoyo y otorgaban una dirección y perspectiva unitaria han desaparecido”.¹⁶⁹ Las súbitas transformaciones¹⁷⁰ traen un descontrol social que dejan en estado de indefensión a las personas, los valores comunes se debilitan y las viejas instituciones que establecían los límites dejan de hacerlo.

Es evidente que la sociedad actual no puede regresar al pasado y recuperar las férreas colectividades que antes había, el individuo está viviendo su propia vida para bien o mal, pero es un hecho que el equilibrio está muy lejos de ser el ideal. Las formas de individuación que se convierten en formas anómicas como un proceso de perturbación, cada vez son más evidentes; la participación política se entiende como participación procedimental y muchas veces ni siquiera.

¹⁶⁶ Bauman, Zygmunt, *En busca de la política*, op. cit., p. 87.

¹⁶⁷ La falta de normas, en la segunda modernidad se entendería como las normas no claras del mundo fluido.

¹⁶⁸ Giralola, Lidia, *Anomia e individualismo, Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*, Barcelona, Anthropos-UAM-A, 2005, p. 30.

¹⁶⁹ Dewey, John, *Viejo y nuevo individualismo*, Barcelona Paidós-UAB, 2003, p. 86.

¹⁷⁰ En estos momentos se puede pensar en la caída del Estado de bienestar que en menos de 25 años se ha desmantelado casi por completo.

Tal como lo menciona Scott Lash en su prefacio al libro de la *La individualización* de Beck y Beck-Gernsheim, el hacerse individuo es muy distinto a la noción de individualismo posesivo y egoísta de Margaret Thatcher, Ronald Reagan, George W. Bush y el moderno liberalismo global del libre mercado.¹⁷¹ Como se había apuntado, las instituciones que antes daban certidumbre se disolvieron, abandonaron su lugar preponderante dentro de la vida de las personas, situando al individuo en la segunda modernidad, ese espacio en donde la certidumbre ya no existe, y en la cual el sujeto se ve sumido en un proceso de constante toma de decisiones, es decir, el individuo se vuelve electivo por necesidad, y no por decisión tal como lo considera la democracia liberal, de enfrentar este mundo cada vez más fragmentado. De esta manera, “el sujeto de hoy, que se relaciona más con instituciones fragmentadas, ha pasado de la posición de reflexión a ser reflexivo”.¹⁷² Así, “la primera modernidad fue lineal, mientras que la segunda es no lineal. La primera modernidad fue una cuestión de juicio determinado y de un seguir las normas, mientras que la segunda es una cuestión de búsqueda de normas y de juicio reflexivo”.¹⁷³

La falta de dichas instituciones producen una anomalía en la vida cotidiana de los individuos, las personas por sí mismas deben proveerse de lo que necesitan, ya no por medio de las viejas instituciones que siempre estaban (independientemente de su falta de eficiencia), sino ahora por instituciones privadas o de caridad, las cuales pueden o no estar, ya que sus alcances son sumamente limitados o sujetos al estado de ánimo de las fuentes de financiamiento.¹⁷⁴ En esta lógica, si te enfermas debes tener los medios para curarte por ti mismo (para eso hay seguros médicos de gastos mayores); si te

¹⁷¹ Lash, Scott, “Prefacio. Individualización a la manera de lo no lineal”, en Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, op. cit., p. 9.

¹⁷² *Ibidem*, p. 13. Para un análisis más profundo sobre este fenómeno véase, Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, op. cit.

¹⁷³ Lash, Scott, “Prefacio. Individualización a la manera de lo no lineal”, op. cit., p. 17.

¹⁷⁴ Cabe destacar las declaraciones Arturo Elías de TELMEX al hablar sobre la Fundación de Carlos Slim, la cual va a estar atada a las acciones de La Impulsora del Desarrollo Económico de América Latina (IDEAL), que es una empresa dedicada a obras de infraestructura en la región, “Mientras mejor le vaya a IDEAL, mejor le irá a las fundaciones”. Así, se produce una conexión de tipo perversa, es decir, entre más contratos obtenga la empresa por parte del Estado mayor filantropía habrá. Ver: Dressder, Denise, “Las dos caras de Carlos Slim”, en *Proceso*, México, 4 de marzo de 2007, no. 1583, p. 12.

quedas sin empleo es porque no estuviste a la altura de las exigencias del mismo (también existen seguros de desempleo); si después de que te corrieron realizaste varias entrevistas y en ninguna te quedaste, fue por tu propia ineptitud, debiste haberte preparado más para ser flexible en cualquier empleo; si no has podido rodearte de la gente que te pueda sacar del atolladero, también es tu culpa, deberías haber frecuentado otro tipo de lugares donde pudieras conocer a estas personas, y así podemos seguir buscando más y más situaciones en las que el individuo está fallando para poder salir avante en esta sociedad tan compleja.

Sin embargo, el buscar soluciones biográficas a contradicciones sistémicas¹⁷⁵ no es nada fácil. En un ambiente de incertidumbre como el que se vive, el ánimo para fomentar verdaderas asociaciones que trabajen por el bien público es muy difícil. A lo más hay miles de asociaciones fragmentadas que tienen objetivos muy limitados o muy locales, que lo único que hacen es que se atomice la demanda, el tiempo de los grandes sindicatos nacionales se ha acabado. “En las formas destradicionalizadas de vida surge una *nueva inmediatez de individuo y sociedad*, la inmediatez de la crisis y de la enfermedad, en el sentido de que las crisis sociales aparecen como crisis individuales y en su socialidad ya sólo pueden ser percibidas de una manera muy condicionada y mediada”.¹⁷⁶ Tal vez sí existen asociaciones civiles que pueden dar un destello de esperanza, pero también tienen preocupaciones muy específicas y su transparencia y democracia interna es por demás cuestionada.

Lo que estamos viendo es que una retrotracción de las preocupaciones de las personas al ámbito privado no crea más comunidad, y en contraparte, el que más individuos hagan comunidades a partir de preocupaciones de lo que llama Bauman las “comunidades tipo perchero”, o las que se convierten en asociaciones fugaces, en las cuales las personas cuelgan sus preocupaciones pasajeras como alcohólicos anónimos, gordos anónimos, etc. y los problemas son expuestos de manera solista y resueltos individualmente, por ello este tipo

¹⁷⁵ Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, op. cit., p. 31.

¹⁷⁶ Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, op. cit., p. 97.

de “comunidades” no son mayores que la suma de sus partes. La gente cada vez pierde más el interés por los asuntos cívicos.¹⁷⁷

Esta nueva forma de individualizarse puede ser uno de los peores males en el desarrollo de nuestras democracias, en el sentido de que

parece ser la corrosión y lenta desintegración de la ciudadanía [...] Lo «público» está colonizado por lo «privado», el «interés público» se ha reducido a curiosidad por las vidas privadas de las figuras públicas y el arte de la vida pública a la exhibición pública de los asuntos privados y a las confesiones públicas de los sentimientos privados (cuanto más íntimos mejor).¹⁷⁸

La perspectiva terapéutica parece la única cura a nuestros males, los *talk shows* son los espacios públicos por excelencia y las conductoras son las nuevas guías espirituales y morales del momento, los valores marcan estos espacios, la vida privada merece hacerse pública, pero todo comienza en la terapia y termina dentro de ésta. Los dos espacios están trastocados, la gente ya no puede criar a sus hijos sin una guía para padres, hay una gran cantidad de ofertas a la carta, desde qué tipo de hijo quieres tener, hasta la forma en la que lo quieres educar. Los psicólogos son los que ofrecen el menú y los nuevos valores, en este mundo en lo que todo parece relativo, ellos tienen la verdad.

Sin embargo, “la terapia constituye un anticredo, del que no siempre se puede estar seguro, y no porque no se adhiera a explicaciones racionales y a estrategias científicas de curación, como quieren hacernos creer quienes la practican, sino porque la sociedad moderna ‘no tiene futuro’ y, por tanto, no se preocupa por nada que trascienda sus necesidades inmediatas”.¹⁷⁹ La política también actúa de esta manera, “al haberse ligado cada vez más a temas

¹⁷⁷ Bauman, Zygmunt, *En busca de la política*, op. cit.

¹⁷⁸ Bauman, Zygmunt, “Prefacio. Individualmente pero juntos”, en Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, op. cit., p. 25.

¹⁷⁹ Lasch, Christopher, *La cultura del narcisismo*, Barcelona, Andrés Bello, 1999, p. 32.

concretos y situaciones puntuales [...] La política se rige cada vez más por la situación”.¹⁸⁰

Y es entendible que la política se vuelva situacional, la creencia en las grandes soluciones se ha perdido, “mediante la tendencia secular a la *individualización*, se dice luego, se torna poroso el conglomerado social, la sociedad pierde conciencia colectiva y, por ende, su capacidad de negociación política. La búsqueda de respuestas políticas a las grandes cuestiones del futuro se ha quedado ya sin sujetos y sin lugar”.¹⁸¹

El no pensar más allá del momento inmediato, parece normal dentro de una sociedad con una realidad y una vida fragmentada. Lechner lo llama el *presente continuo*,¹⁸² en el cual las narrativas (la idea de continuidad en la historia y los llamados meta relatos) se han caído, el hombre sabe que está situado en este momento pero no sabe hacia dónde va. El estar sumido en una reflexividad tan intensa tiene poco sentido sin tener ciertas certidumbres, se puede pensar continuamente en la realidad, pero si los horizontes son tan difusos y la realidad es tan líquida que no se le puede aprehender, entonces ¿cuál es el caso de este intenso proceso de reflexividad? O mejor dicho de reflejo, es decir, el individuo que debe tomar decisiones rápidas y no puede ser reflexivo porque no tiene ni tiempo ni espacio para hacerlo.¹⁸³

A la persona se le exige que asuma su propia vida en un mundo desbocado (*runaway world*), pero cómo hacer esto sin las seguridades mínimas, asumir la vida como algo totalmente inestable e inasible, el individuo autónomo. La cuestión es cómo aprehender la realidad de esta manera. Beck llama a este fenómeno “individualización”, en “el cual la biografía del ser humano se desliga de los modelos y las seguridades tradicionales, de los

¹⁸⁰ Dahrendorf, Ralf, *op. cit.*, p. 119. Más que no tiene futuro, apuntaría que no tiene certidumbre sobre el futuro.

¹⁸¹ Beck, Ulrich, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, *op. cit.*, p. 25.

¹⁸² Lechner, Norbert, *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, *op. cit.*

¹⁸³ Lash, Scott, “Prefacio. Individualización a la manera de lo no lineal”, en Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, *op. cit.*, p. 13.

controles ajenos y de las leyes morales generales y, de manera abierta y como tarea, es adjudicada a la acción y la decisión de cada individuo”.¹⁸⁴

Es verdad que las cosas están cambiando, que los viejos estructuralismos han caído, las grandes teorías parecen ya no tener efecto ante una realidad tan cambiante, poco holista, “se han disuelto muchos referentes que daban al individuo una visión del mundo, un contexto productor de sentido, un arraigo de la propia existencia dentro de un cosmos más global”.¹⁸⁵ Este alejamiento de las grandes teorías y las certidumbres antropológicas, sin producir nuevas, está dejando a los seres humanos a la deriva y causándoles una gran inestabilidad interior, que a su vez se traduce en un gran descontrol social.

La realidad se está traduciendo en términos del mercado, es decir, en la falta de límites. Sin embargo, los límites siempre han sido importantes para que la realidad no se nos vaya de las manos, las leyes son límites, la familia impone límites, también la sociedad lo hace, sin embargo, se malentendió, tal como se expuso en la primera parte, que la única forma en la que el individuo se realizaría sería con la ausencia total de límites. Pero hoy nos damos cuenta de que esto es una gran contradicción ante la pérdida de la colectividad, mediante la cual, las inquietudes de las personas se materializaban en preocupaciones públicas para después obtener respuesta de las autoridades. Tal como lo señalan Beck y Beck-Gernsheim:

las oportunidades, los peligros y las incertidumbres biográficas que antes estaban predefinidas dentro de la asociación familiar o de la comunidad rural, o a tenor de las normativas de los estados o clases asistenciales, deben ahora percibirse, interpretarse y decidirse y procesarse por los propios individuos.¹⁸⁶

El que los individuos pudieran darse respuestas a sus preocupaciones, parecería ser lo ideal dentro de una concepción liberal, pero para que eso suceda se necesitan los medios y que no haya grandes contradicciones

¹⁸⁴ Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth, *El normal caos del amor*, Barcelona, Paidós, 2001, p. 19.

¹⁸⁵ *Ibidem*, p. 73.

¹⁸⁶ Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, op. cit., p. 42.

sistémicas, el problema es que en la mayoría de los casos los medios son excesivamente escasos y las contradicciones son muy amplias.¹⁸⁷

Es cierto que para la élite, una realidad así no es un gran problema. Es evidente que las redes sociales a ellos les son inherentes, estos personajes las construyen día a día a través de su propia cotidianeidad, a diferencia de las personas comunes y corrientes para las cuales el capital social representa una gran inversión.

El “yo” orientado a corto plazo no es fácil de construir, ya que este “yo” implica no tener relaciones sociales sólidas, ya que debe estar completamente habituado al cambio constante, su vida es fragmentada. El problema en cuestión es que “la mayoría de la gente no es así, sino que necesita un relato de vida que sirva de sostén a su existencia”.¹⁸⁸

Las comunidades principalmente urbanas están condenadas a la corrosión paulatina de sus relaciones, vivir en una inseguridad constante en la vida cotidiana, no permite normalizar las relaciones. En estos pequeños microcosmos la realidad es asombrosamente compleja, antes eran lugares de paso para aspirar hacia algo mejor, ahora se convierten en espacios cerrados, de los cuales pocas personas pueden salir. El asumir nuestra propia vida sin visualizar algo mejor es muy difícil; no obstante, la falta de empleo o la flexibilidad del mismo es algo que se ha vuelto cotidiano. Si el empleo fijo para toda la vida es algo cada vez más lejano, el pleno empleo keynesiano está más lejos que nunca. De esta forma, la biografía, de la forma hágallo usted mismo es una biografía del riesgo, lo cual quiere decir que en cualquier momento se puede caer en una crisis y que tal vez en algún momento puedas salir exitoso.

Es importante antes de continuar hacer una acotación y señalar que la individualización no “ha logrado una cobertura global de toda la población sin diferenciación alguna. Antes bien, el término «individualización» debe

¹⁸⁷ El mundo sigue pensándose de manera holista, estructurada a la vieja usanza, en la cual la comunidad y el Estado cobijarían al individuo, no obstante, esto se terminó y la propia dinámica social exige que los individuos tomen las riendas de su presente y futuro, sin haber las condiciones estructurales necesarias para que esto suceda.

¹⁸⁸ Sennett, Richard, *La cultura del nuevo capitalismo*, p. 13.

entenderse como un término que designa una tendencia".¹⁸⁹ Es evidente que los procesos de individualización se dan de forma más desigual,¹⁹⁰ más acentuadamente en países desarrollados y específicamente en zonas urbanas, aunque en la lógica de la globalización pocos países por más pobres que sean pueden escapar a sus efectos, de la misma forma, más marcadamente en las zonas urbanas.

He ahí la importancia de estar conscientes de los efectos a los que puede conducir la corrosión de las colectividades en pos del ensalzamiento del individuo como ente autónomo desvinculado de todo tipo de lazo social, o con relaciones de tipo terapéuticas.

Tocqueville ya había previsto el peligro de la falta de participación de los ciudadanos, de hecho veía al individuo, como se apuntó antes, como el peor enemigo del ciudadano. En la medida en que

el despotismo, que por naturaleza, es temeroso, ve en el aislamiento de los hombres la garantía más segura de su propia duración, y ordinariamente pone todos sus cuidados en aislarlos. No hay vicio del corazón humano que le agrade tanto como el egoísmo: un déspota perdona fácilmente a los gobernados el no amarle, con tal de que no se amen entre ellos.¹⁹¹

A pesar de que las relaciones corporativas parecían cohesionar a los ciudadanos, éstas se veían traducidas en rutinas burocráticas, que al mismo tiempo eran interpretadas como una jaula de hierro, en la cual las personas sentirían mermado su desarrollo personal, no obstante, éstas daban certidumbre, y la certidumbre es una condición para el desarrollo de la individualidad. Todo esto se convierte en un círculo vicioso, ya que por un lado el Estado rígido de bienestar, con miras planificadoras de la economía se percibía como el que menguaba la libertad de los individuos, pero por el otro, la certidumbre que dieron estas rígidas estructuras burocráticas fueron la precondition para el desarrollo del individualismo moderno. Richard Sennett lo

¹⁸⁹ Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, op. cit., p. 44.

¹⁹⁰ Tal como sucede con la globalización, la cual es un proceso desigual, que si bien llega a todos los lugares del planeta de alguna forma u otra, no se puede decir que todos los países están totalmente insertos en este proceso.

¹⁹¹ Tocqueville, Alexis, *La democracia en América*, op. cit., p. 190.

plantea de la siguiente manera: “la fragmentación de las instituciones ha dejado en estado fragmentario la vida de mucha gente”.¹⁹² Desde la izquierda se pensaba que al dismantelar todas estas instituciones que limitaban la libertad, se impulsarían las relaciones de confianza y solidaridad cara-a-cara, sin embargo no previeron que este dismantelamiento no produjo más comunidad, ni fue la liberación que esperaban.¹⁹³

Ahora que las certidumbres se han fragmentado, es evidente que la acción social necesita de rutinas para actualizarse.¹⁹⁴ Y por el otro lado el que “la individualidad firme e integrada es producto de las relaciones sociales y las funciones reconocidas socialmente”. Es decir, el individuo necesita un consenso de opiniones para ganar el reconocimiento social y no perderse en cuanto a los usos sociales, porque una vez más se vería inserto en una situación anómica, perdiendo el sentido de la colectividad como una forma de conducir su propia vida. Es así que ante este “‘individualismo negativo’ parece subyacer un fenómeno apenas entrevisto: la erosión de los imaginarios colectivos mediante los cuales una sociedad se reconoce así misma en cuanto a colectividad”.¹⁹⁵

Y más allá del reconocimiento social, el crear vida cotidiana es muy importante para poder normalizar la vida de las personas. Todas las llamadas habituaciones colectivas se están fragmentando y lo que antes se daba por descontado hoy se debe negociar. Esto parecería el reinado del sujeto-individual (aunque pueda sonar a tautología), no obstante, no se pueden negociar todas las cosas, incluso las más insignificantes, es como si se quisieran reconstruir las experiencias haciendo relatos interminables, en los cuales te tardaras el mismo tiempo en vivirlos que en relatarlos. En los relatos las cosas no son así, se escogen los sucesos más importantes y a partir de ahí

¹⁹² Sennett, *La cultura del nuevo capitalismo*, op. cit., p. 10.

¹⁹³ Algunos autores, como Friedrich von Hayek pensaron que los individuos estaban socavados por el Estado de Bienestar, pero yo sostengo la tesis de que era precisamente ese tipo de Estado, la condición necesaria para el nacimiento de un individualismo que permitiera a los sujetos desarrollarse adecuadamente. Sin embargo, al terminarse con la seguridad que proporcionaba el Estado se cayó en una nueva forma de individualismo, la llamada por Beck individualización, la cual implica el sujeto ante la incertidumbre.

¹⁹⁴ Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, op. cit.

¹⁹⁵ Lechner, Norbert, *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*, Santiago de Chile, LOM, 2002, p. 13.

se forma la historia. El hombre debe descomplejizar su entorno mediante las rutinas, ya que una forma de vida tan compleja de existencia sería como un largo relato del cual no se podría escapar, y vivir solamente en medio de éste pero sin poder formar una verdadera historia.

4. Recapitulación

Debemos estar conscientes de los peligros que puede traer la individualización, desde el punto de vista político, social y cultural. Si bien, como se ha expuesto, el individualismo fue una de las precondiciones necesarias para la consolidación de la democracia liberal, éste devino en la individualización la cual ante el clima de incertidumbre (propiciado en gran medida por la caída del Estado Benefactor); devino en formas anómicas de comportamiento.

Hasta ahora parece no haber respuestas concretas a la corrosión del tejido social que se reflejen en mayores formas de participación política, para que se produzcan las respuestas que necesitan las personas, ya que las respuestas de manera solipsistas parecen no estar dando resultados. Ya que “cada ciudadano, al estar individualmente muy aislado y ser muy débil, no puede ni defenderse a sí mismo ni prestar a los demás un punto de apoyo”.¹⁹⁶

Ahora ni antes el individuo se podía entender sin la sociedad y viceversa, ahora el individuo tiene una sobrecarga de responsabilidad, el individuo busca la construcción de biografías individuales tratando de abstraerse de la colectividad. Como bien lo señala Beck: “no hay casi nada que se desee tanto en Occidente como ‘vivir nuestra propia vida’. En una era en la que el orden social del Estado-nacional, la clase y la familia tradicional están en decadencia. La ética de la realización y el triunfo individual es la corriente más poderosa en la sociedad moderna. El personaje central de nuestro tiempo es el ser humano capaz de escoger, decidir y crear, que aspira a ser autor de su

¹⁹⁶ Tocqueville, Alexis, *La democracia en América*, op. cit., p. 233.

propia vida, creador de una identidad individual”.¹⁹⁷ El individuo busca sus objetivos comunes fragmentando la sociedad, el centro [el Estado] que daba unidad para la comprensión de mundo ha sido desarticulado.

Para comprender a la sociedad de una manera adecuada, el individuo no debe ser entendido como disuelto en la sociedad, ni la sociedad disuelta en los individuos, es necesario “soportar la distinción” entre estos dos, sin embargo, si bien es necesaria la distinción para evitar que nos perdamos en el análisis de la sociedad, también es necesario entender que el individuo totalmente abstraído de la sociedad no es posible.

En la lucha entre el individuo y la sociedad, el primer ganó, sin embargo, pero fue más lo que se perdió que lo que se ganó. Desde la filosofía política la gran pensadora María Zambrano señala que el hombre sólo puede aparecer en la sociedad, y es sólo aquí en la cual el hombre puede practicar la democracia para trascender y volverse persona.¹⁹⁸

Pero ante el temor de la asfixia de la comunidad el hombre tomó la decisión de escapar y refugiarse, decidió dejar de ser persona, y se dirigió hacia un camino que a la larga iba a ser más asfixiante: la soledad y una vida anómica. Tal como lo señala Arendt, “bajo las circunstancias modernas, esta carencia de relación «objetiva» con los otros y de realidad garantizada mediante ellos se ha convertido en un fenómeno de masas de la soledad, donde ha adquirido su forma más extrema y humillante”.¹⁹⁹

En la historia uno de los mejores equilibrios entre estas dos entidades (sociedad e individuos) la dio el Estado de Bienestar, por un lado había certidumbre y por el otro la individualidad se desarrolló hasta el punto en que destruyó la certidumbre que le había dado lugar.

Los equilibrios son fundamentales para el desenvolvimiento adecuado, tanto de la sociedad como de los individuos, el Estado debe primar sobre el

¹⁹⁷ Beck, Ulrich, “Vivir nuestra propia vida en un mundo desbocado: individuación, globalización y política”, en Giddens y Hutton, Hill, (editores), *op. cit.*, pp. 233-234.

¹⁹⁸ Zambrano, *op. cit.*, 1993, p. 122.

¹⁹⁹ Arendt, Hannah, *op. cit.*, p. 78.

mercado ya que da la orientación simbólica a la colectividad, aunque siempre debe haber equilibrios y el primero no debe subyugar totalmente al segundo.

Las personas necesitan certezas, necesitan rutinas, orientaciones simbólicas, tal vez no se regrese a las férreas rutinas de las grandes burocracias, pero sí debe haber certidumbres, tanto laborales como sociales, el mercado no puede operar con miles de desempleados, ni el gobierno puede ganar legitimidad ante miles de personas en el mercado de reserva de trabajo (cuando realmente llegan a estar en la reserva, porque hoy muchos de ellos simplemente quedan excluidos de la posibilidad de integrarse a éste), por ello es necesario comenzar a construir nuevas respuestas, nuevas teorías que posibiliten normalizar la vida de las personas.

Es evidente, que Estado-nación no volverá a recomponerse como antes, sin embargo hay algunos destellos que están dando guías de lo que debe venir: Estados organizados de forma transnacional, de la misma manera que los nuevos actores. La sociedad civil también se organiza en redes transnacionales de defensa, no obstante, éstas formas de organización algunas veces terminan debilitando aún más a los estados.

Por otro lado, es difícil vislumbrar cuál puede ser el futuro, pero la historia nos ha demostrado que el Estado democrático ha sido la mejor forma por medio de la cual se ha dado certidumbre a los hombres. O como lo señalaba Churchill: "La democracia es el peor sistema político que existe, con excepción de todos los otros sistemas".

Epílogo

Toda política supone idealmente una conciencia histórica; es su alumbramiento, se dirige a un futuro, lo crea. Y como actividad humana, es trayectoria posible, y no necesaria, porque en lo humano existe la gloria y la tragedia de la posibilidad, de la indeterminación. Y de no ser así, no habría política; tampoco habría historia.

María Zambrano

La presente tesis ha sido un ejercicio de abstracción sobre el estado actual de la sociedad y los individuos, a partir del desdibujamiento del Estado-nación.

En la realidad “los poderes estatales no pueden hacer casi nada para aplacar la incertidumbre, y menos aún para acabar con ella”,²⁰⁰ apunta Zygmunt Bauman. Sin embargo, este ejercicio teórico-reflexivo es un acercamiento a lo posible y lo deseado, a partir de una categorización de lo que está pasando, que tiene como objetivo entender que la globalización no es un proceso acabado, único, ni natural, tal como se ha querido hacer entender, esto es, a partir del análisis de la realidad se está pensando lo posible, cuáles pueden ser las nuevas formas por medio de las cuales se construyan nuevas formas de interacción y participación sociales.

Tal como está estructurado el argumento lógico de la investigación, la reflexión gira en torno al agotamiento del campo simbólico que daba el Estado, sustituido posteriormente por el mercado. En torno a esta misma reflexión, los límites y equilibrios han sido el hilo conductor de los capítulos, ya sea desde el

²⁰⁰ Bauman, Zygmunt, *Vidas desperdiciadas. Los parias de la modernidad*, op. cit., p. 88.

punto de vista político, económico, cultural y social, sin embargo, hace ya varios años que estos límites se han roto, la balanza apunta hacia un solo lado, el del económico-mercantil.

Dentro de una sociedad mercantilizada que, “impone una individualización de la responsabilidad y la flexibilización del vínculo social, que modifican nuestras formas de ‘vivir juntos’”,²⁰¹ la libertad del individuo se ha pervertido, “se ha proclamado el triunfo de la democracia como el triunfo del ‘individualismo’. Pero este ‘individualismo’ no es y no puede ser forma vacía de las personas ‘hacen lo que quieren’”,²⁰² se ha tendido a ver cualquier tipo de límites como un atentado en contra de la libertad, pero tal como lo apunta María Zambrano:

la independencia del individuo no ha de ser su arbitrariedad, su reinado exclusivo, que, por paradoja llega a destruirse a sí mismo. La existencia de sus derechos no implica el reconocimiento de organizaciones supraindividuales que, sin destruir las esencias del individuo, den unidad a la historia la política y el pensamiento”.²⁰³

La ruptura con la primera modernidad, en el sentido de que ya no se tiene la misma certeza en el futuro que antes, es un elemento que se introdujo como fundamental para la creación de los mapas mentales, que nos den las herramientas para entender la realidad, el presente continuo quebranta esa unidad de la que habla Zambrano y vuelve a los seres humanos entes fragmentados, sin sentido, sin mapas cognitivos que precisen un orden. Y estos mapas cognitivos son importantes, ya que “con cada concepto se establece determinados horizontes, pero también límites para la experiencia posible y para la teoría concebible”.²⁰⁴ Hasta ahora los acelerados ritmos de cambio no han permitido crear nuevas categorías o tal vez las sólo a la distancia podamos ver que realmente sí se crean nuevas categorías a partir de la discontinuidad.

²⁰¹ Lechner, Norbert, *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*, op. cit., p. 106.

²⁰² Cornelius, Castoriadis, *Ciudadanos sin brújula*, México, Ediciones Coyoacán, 2002, p. 124.

²⁰³ Zambrano, María, *El horizonte del liberalismo*, Madrid, Ediciones Morata, 1996, p. 253.

²⁰⁴ Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 118.

El problema es que estamos ante un des-orden en cuanto a las expectativas, y hasta ahora hemos estado acostumbrados a ordenar a la sociedad de maneras y principios específicos. Por ejemplo, las nuevas formas de “comunidad” transnacional, evidentemente no como las formas de comunidades tradicionales, o las llamadas comunidades virtuales, se cuestiona de gran manera si se les puede llamar como tal. Pero, tal como se planteó a través del texto, estas nuevas formas de organización pueden ser un parte aguas en la nueva forma de organización nivel local y mundial. La cuestión es que estos procesos son muy dispares, y de la misma forma en la que se fomentan identidades más flexibles, también pueden impulsar identidades muy rígidas y ortodoxas, y una sociedad civil global, tolerante y deliberativa, no puede ser configurada sobre identidades tan ortodoxas.

El desarrollo de estas sociedades complejas, se tradujo en la posibilidad abierta a lo que sea, y fue piedra de toque para la liberación de esas pesadas burocracias e instituciones, que tanto coartaban la libertad. No obstante, más allá de trabajar para mejorarlas y adaptarlas a la innegable necesidad de cambio que acontecía en los años setenta, se determinó desaparecerlas, porque eran estorbosas y no quedaba o no convenía pensar en otra opción. De esta forma se comenzó la negación continua de los puntos buenos de todas estas instituciones y sólo se hizo énfasis en lo malo queriendo borrar de tajo todos los simbolismos y certidumbres que por muchos años proporcionaron.

Sin embargo, años después las mismas instituciones que trabajaron en su desaparición comenzaron a ver el error, lo cual no quería decir que lo reconocieran abiertamente. La corrosión de los vínculos sociales hizo evidente que la vida de los hombres no puede estar guiada por el mercado, deben tener algunos límites, instituciones que la cobijen, que puedan dar certidumbre, y que se pueda revalorizar al ser humano en sociedad, en su relación con los otros, ya que “el individuo, por fuerte que sea, no puede existir aislado: necesita para tener

sentido sentirse vinculado a algo, referirse a algo, llevar a alguien tras de sí".²⁰⁵ Y esto es lo que ha fallado, la creación de vínculos y referentes colectivos se ha diluido. Lo que ha creado procesos de fortalecimiento de los nacionalismos y el peligro del arribo de gobiernos conservadores al poder, que usen como el discurso demagógico de la recuperación del pasado perdido como una bandera para reposicionarse

Y esto es un proceso natural, ya que los individuos aislados no producen marcos comunes, no retroalimentan a la sociedad, por lo menos hasta ahora, más bien se vuelven seres relativistas que creen tener muchas opciones y salidas, no obstante, al final no saben cómo elegir alguna o esta indefinición es aprovechada por discursos demagógicos que apelan a un pasado inexistente y plantean un futuro poco probable.

Para evitar el desarrollo de gobiernos autoritarios y nacionalismos ortodoxos, las instituciones son fundamentales para producir nuevas formas de organización y de orientación simbólica, tal como lo señala Cornelius Castoriadis:

El ser-sociedad de la sociedad son las instituciones y los significados imaginarios sociales que encaran esas instituciones y que hacen existir en la efectividad social. Esos significados son lo que le dan un sentido –sentido imaginario, en la aceptación profunda del término, a saber creación espontánea e inmotivada de la humanidad- a la vida, a la actividad, a las decisiones, a la muerte de los humanos, como también al mundo que crean y en el que los humanos deben vivir y morir.²⁰⁶

Otro problema es que “a este proceso de individualización se ha sumado otro: la política se ha ligado cada vez más a temas concretos y situaciones puntuales [...] La política se rige cada vez más por la situación”.²⁰⁷ Y todo esto tiene una explicación debido a que la economía se libera de manera progresiva del todo

²⁰⁵ *Ibidem*, p. 253.

²⁰⁶ Cornelius, Castoriadi, *op. cit.*, p. 145.

²⁰⁷ Dahrendorf, Ralf, *op. cit.*, p. 119.

control político, estamos viviendo una despolitización de la economía, es decir, el área de lo no político.²⁰⁸

También los ritmos de tiempo más acelerados, le exigen que se guíe más por un reflejo que por un plan hacia el futuro. Hasta ahora es imposible prever si los ritmos de cambio se revolucionarán aún más o se irán pausado poco a poco, pero ante cualquiera de las dos situaciones debe haber respuestas claras que permitan afrontar lo que está por venir.

La política ha perdido su sentido aurático, es decir, su aceptación general y la posibilidad de dotar de orientaciones a las personas, el problema es que ya no se cree en ésta, y las salidas que puede dar parecen no tener sentido, ni vigencia. Por muchos años fue hecha a un lado, la política y los políticos fueron el signo de ineficiencia, el aura la adquirió el mercado, pero ahora éste la pierde paulatinamente, tras treinta años de su “control” tampoco supo dar las respuestas que se esperaban.

Ante todo lo anterior, la política tiene un gran compromiso de cambio y de resituamiento, en la medida en que es la creadora, se retroalimenta de la pluralidad y es el espacio en donde lo privado se vuelve público y viceversa, ésta debe recoger y dar las directrices que orienten simbólicamente a la sociedad. En este momento es muy difícil apuntar cuáles pueden ser los nuevos referentes, ya que durante muchos años de modernidad líquida no se han podido determinar. ¿Cuál será la nueva forma de entender al mundo? ¿Qué conceptos nos servirán? ¿Cómo dotar de nuevos puntos orientadores a las distintas disciplinas para entender la realidad? éstos son los grandes retos a los que nos enfrentamos.

Así, este trabajo es un llamado al reposicionamiento de la política, a construir las instituciones que puedan dar sentido al cambio y que permitan configurar horizontes no tan difusos, o que ante la vertiginosidad del cambio puedan ofrecer ciertos referentes comunes, basados en las nuevas formas de comportamiento de las sociedades.

²⁰⁸ Bauman, Zygmunt, *La globalización. Consecuencias humanas, op. cit.*, p. 90.

La mirada del texto pudo ser pesimista, pero esto no quiere decir que no se puedan construir salidas concretas y comunes, la cuestión principal es que los pequeños destellos no parecen alumbrar suficientemente el camino, tal como la propia lógica del capitalismo que tiende a reproducirse con gran rapidez hace suyas todas las propuestas de cambio. En otras palabras, todo lo que le quiere poner freno o modificar su curso, de la misma manera parecería que no hay salida, pero si miramos una y otra vez en la historia, los puntos de inflexión siempre conllevan a la desorientación pasajera, y a la larga estos pequeños destellos que parecían incomunicados, comienzan a hacerse más brillantes hasta que el cambio se hace más asible y entendible.

Fuentes

- “El salario mínimo de México, el más deteriorado de América Latina”, en *Regional Latinoamericana de la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación, Agrícolas, Hoteles, Restaurantes, Tabaco y Afines (Rel-UITA)*, URL=http://www.rel-uita.org/laboral/salario_minimo_mexico.htm, revisado 5 de mayo de 2007.
- Albert, Michel, *Capitalismo contra capitalismo*, Buenos Aires, Paidós, 1992.
- Arendt, Hannah, *La condición humana* [1958], Barcelona, Paidós, 2005.
- Badie, Bertrand y Hermet, Guy, *Política comparada*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1993.
- Bauman, Zygmunt, *La globalización. Consecuencias humanas*, México, FCE, 1999.
- _____, *En busca de la política*, Buenos Aires, FCE, 2001.
- _____, *Comunidad en busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid, Siglo XXI, 2003.
- _____, “Prefacio. Individualmente pero juntos”, en Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Barcelona, Paidós, 2003.
- _____, *La sociedad sitiada*, Buenos Aires, FCE, 2004.
- _____, *Modernidad líquida*, Buenos Aires, FCE, 2004.
- _____, *Amor líquido*, Buenos Aires, FCE, 2005.
- _____, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, Gedisa, 2005.
- _____, *Vidas desperdiciadas. Los parias de la modernidad*, Barcelona, Paidós, 2005.

- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth, *El normal caos del amor*, Barcelona, Paidós, 2001.
- _____, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Barcelona, Paidós, 2003.
- Beck, Ulrich; Giddens, Anthony y Lash, Scott, *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno*, Madrid, Alianza, 1997
- Beck, Ulrich, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Buenos Aires, Paidós, 1999.
- _____, "Vivir nuestra propia vida en un mundo desbocado: individuación, globalización y política", en Giddens y Hutton, Hill, (editores), *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Barcelona, TusQuets, 2001.
- _____, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós, 2002.
- _____, *La sociedad del riesgo global*, Madrid, Siglo XXI, 2002.
- _____, *Libertad o capitalismo: Conversaciones con Johannes Williams*, Barcelona Paidós, 2002.
- _____, *Poder y contrapoder en la era global*, Madrid, Paidós, 2002.
- Bodei, Remo, "El negro, el rojo, el gris: el color de las modernas pasiones políticas", en S. Vegetti Finzi (comp.), *Historia de las pasiones*, Buenos Aires, Losada.
- Castel, Robert, *La Inseguridad Social. ¿Qué es estar protegido?*, Buenos Aires, Manantial, 2004.
- Castells, Manuel, *La era de la información*, México, Siglo XXI, 1999.
- Chang, Ha-Joon, "Las bondades del librecambio: una superchería histórica", en Ignacio Ramonet, Joseph Stiglitz (et al.), *¿Qué es la globalización? ¿A quiénes beneficia? ¿A quiénes perjudica?*, Santiago de Chile, Editorial AÚN Creemos en los Sueños, 2004.
- Cornelius, Castoriadis, *Ciudadanos sin brújula*, México, Ediciones Coyoacán, 2002.

FUENTES

- Constant, Benjamín, *Sobre la libertad en los antiguos y en los modernos*, Madrid, Tecnos, 2002.
- Crozier, Michel J., Huntington, Samuel P. y Watanuki, Joji, *The crisis of democracy: Report on the governability of democracies to the Trilateral Commission*, Nueva York, New York University Press, 1975.
- Dahrendorf, Ralf, *En busca de un nuevo orden. Una política de libertad para el siglo XXI*, Barcelona, Paidós, 2005.
- Dewey, John, *Viejo y nuevo individualismo*, Barcelona Paidós-UAB, 2003.
- Dressder, Denise, "Las dos caras de Carlos Slim", en *Proceso*, México, 4 de marzo de 2007, no. 1583.
- Durkheim, Émile, *De la división del trabajo* [1893], Buenos Aires, Schapire, 1967.
- Elias, Norbert, *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, FCE, 1989.
- _____, *La sociedad de los individuos: ensayos*, Barcelona, Península, 1990.
- Fouret, François, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, México, FCE, 1996,
- Giddens Anthony, *Las consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza, 1993.
- _____, *Un mundo desbocado: Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Taurus, 2001.
- Giralola, Lidia, *Anomia e individualismo, Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*, Barcelona, Anthropos-UAM-A, 2005.
- Held, David, *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*, Barcelona, Paidós, 1997.
- Hirschman, Albert, *Retóricas de la Reacción*, México, FCE, 1994.
- Hobbes, Thomas, *Leviatán*, México, FCE, 2000.
- Inglehart, Ronald, *Culture shift in advanced industrial society*, Princeton, Princeton University, 1990 .

- Jokisch, Rodrigo, “¿Como observar la sociedad? Apuntes desde el punto de vista de la Metodología de las Distinciones y de una Teoría de la Sociedad culturalista-operativa”, En proceso de publicación.
- Keane, John, “Introducción”, Offe, Claus, *Contradicciones del Estado de Bienestar*, Madrid, Alianza, 1990.
- Keck, Margaret E. y Sikkink, Kathryn, *Activistas sin fronteras*, México, Siglo XXI, 2000.
- Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.
- Lash, Christopher, *La rebelión de las élites y la traición a la democracia*, Barcelona, Paidós, 1996.
- _____, *La cultura del narcisismo*, Barcelona, Andrés Bello, 1999.
- Lash, Scott, “Prefacio. Individualización a la manera de lo no lineal”, en Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Barcelona, Paidós, 2003.
- Lechner, Norbert, *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, Santiago de Chile, FCE, 1995.
- _____, “Las transformaciones de la política”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, vol. 58, núm. I, enero-marzo, 1996.
- _____, *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*, Santiago de Chile, LOM, 2002.
- Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 2002.
- _____, *Los tiempos hipermodernos*, Barcelona, Anagrama, 2006.
- Luhmann, Niklas, *La teoría y la política en el Estado de bienestar*, Madrid, Alianza Universidad, 1993.
- _____, *Confianza*, Barcelona, Anthropos, 1996.
- Lynch, Enrique, “Conversación con Ulrich Beck”, México, *Letras Libres*, Julio de 2003. URL=<http://www.letraslibres.com/index.php?art=8955>, consultado el 11 de septiembre de 2007.

FUENTES

- Lyotard, Jean-Francois, *La condición posmoderna*, Madrid, Cátedra, 1984.
- Macpherson, C.B., *La democracia liberal y su época*, Madrid, Alianza, 1997.
- Michels, Robert, "Síntesis de las tendencias oligárquicas de la organización", en *Los partidos políticos*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003.
- Ohmae, Kenichi, *El fin del estado-nación*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1997.
- Pérez Fernández del Castillo, Germán, "La reforma del Estado en México. Una revisión crítica", en Camou, Antonio (Estudio preliminar y compilación), *Los desafíos de la gobernabilidad*, México, Plaza y Valdez, 2001, p. 245.
- Polanyi, Karl, *La gran Transformación* [1944], México, FCE, 2006.
- Sennett, Richard, *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama, 2000.
- _____, *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama, 2006.
- Smith, Adam, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, México, FCE, 2004.
- Strange, Susan, *La retirada del Estado. La difusión del poder en la economía mundial*, Barcelona, Icaria Editorial-Intermón Oxfam, 2003.
- Stuart Mill, John, *Sobre la libertad* [1859], Madrid, Alianza, 1997.
- _____, *Del gobierno representativo* [1860], Madrid, Tecnos, 2000.
- Toqueville, Alexis, *La democracia en América* [Tomo I, 1835 y Tomo II, 1840], Barcelona, Folio, 2000.
- _____, *El antiguo régimen y la revolución* [1856], México, FCE, 2006.
- Van den Eynde, Arturo, "El poder de las multinacionales", en *Rebelión*, 3 de septiembre de 2003, URL=<http://www.rebellion.org/economia/030902eynde.htm>, revisado 4 de marzo de 2007.
- Vargas Sánchez, Gustavo, *Introducción a la teoría económica. Aplicaciones a la economía mexicana*, México, Prentice Hall, 2002.
- Vattimo, G et al., *En torno a la posmodernidad*, Barcelona, Anthropos, 1990.

- von Trier, Lars, *Manderlay*.
- Zabludovsky, Gina, *Sociología y política, el debate clásico y contemporáneo*, México FCPyS-Miguel Ángel Porrúa Editor, 2002.
- Zambrano, María, *El horizonte del liberalismo* [1930], Madrid, Ediciones Morata, 1996.
- Zambrano, María, *Persona y democracia* [1958], Madrid, Siruela, 1996.
- Zolo, Danilo, *La democracia difícil*, México, Alianza Editorial, 1994.